AÑO XXX — Nº 1466

EL DIA

Montevideo, 19 de febrero de 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PUNTA DEL ESTE, LA BRUJA.

(Fotografía E. de Grandi)

Tal es su fascinación de luz, de movimiento, colorido y risueña bonanza. Calles blancas, mares azules, un aire diáfano y transparente, son la más cordial invitación al optimismo. El sonreir de la vida, algo que hoy casi ha desaparecido del mundo, se lo ofrece esta ciudad balnearia del Este uruguayo, a los millares de turistas que la visitan este año.



La isla Gorriti.

PUNTA DEL ESTE, LA BRUJA

A Brujas la llaman la Muerta. A Punta del Este en cambio la podrían llamar la Bruja. Tal es su fascinación de luz, de movimiento, colorido y risueña bonanza. Calles blancas, mares azules, un aire diáfano y transparente, son la más cordial invitación de optimismo. El sonreír de la vida, algo que hoy casi ha desaparecido del mundo, se lo ofrece esta ciudad balnearia del Este uruguayo, a los millares de turistas que la visitan este año. Mucho es io que se ha escrito sobre la luminosa península, pero como una muchacha coqueta o la fama de las lilas que se renueva cada estación, también Punta del Este encuentra temporada tras temporada, nuevos motivos de encandilamiento para hechizar al viajero. Sus recursos están fuera del Manual Psicológico del Perfecto Turista. Este año es la fiebre de la construcción. No es posible dar dos pasos ni dirigir la vista hacia cualquiera de los cuatro vientos, sin ver un edificio en ciernes, producto del dinero y hecho para el dinero. Moles gigantescas que emergen de la costanera, en la punta, o en los bosques, han cambiado drásticamente el perfil edilicio de Punta del Este. Si se sigue en este ritmo, causa vértigo pensar lo que será la península en los próximos diez años. No hay duda de que el balneario vuelve al apogeo de sus más celebradas temporadas de antaño. La aristocracia argentina ha vuelto a sentar sus reales en el territorio atlántico y el resultado está a la vista: un ritmo de vida, lujo y sofistificación, que hacen de Punta del Este una exclusiva meta del turismo para los millonarios de ambas orillas del Río de la Plata.

No hay duda que es esta una región de fantásticas disparidades con el resto del territorio uruguayo. Hablábamos al comienzo de Brujas, la Muerta, la melancólica ciudad flamenca de los canales, donde la vida parece haber emigrado definitivamente de sus ámbitos. Por oposición, no es posible posar los ojos sobre Punta del Este, sin sentir un regocijo optimista que salta a borbotones del corazón y se instala en la sangre del observador más indiferente.

La ciudad, hoy más que nunca, sigue siendo un acopio de bellezas imperecederas. La luminosa bahía de Maldonado, que se abre en la alborada como una sombrilla de luz color durazno sobre la alargada isla Gorriti apenas los primeros rayos del sol se insinúan en el horizonte lejano y las cerrazones matinales de la Brava; las aguas escandalosamente verdes o azules de esta playa sobre la cual un edificio de más de doce pisos se avalanza ya precipitadamente y muerde su paisaje; las calcinantes arenas; el puerto de recogido colorido con sus pincelazos blancos y azul Dufy; los barcos de ultramar que pasan tan cerca de sus calles que parecen al alcance de la mano de un niño; la vida resplandeciente de veraneantes que van y vienen revoloteando como pájaros; la avenida Gorlero con trechos donde los florecidos canteros de jazmines y vistarias hablan de la cálida entonación del verano marino; los lugares de recreamiento; las casas de te y de comidas donde se saborean las más exquisitas formas de la gastronomía, siguen haciendo de Punta del Este uno de los paraísos favoritos de la gente rica en vacaciones. Imposible resistirse a su encantamiento. Nos vamos de Punta del Este y sentimos su imperioso llamado oceánico, la placidez de sus calles que cruzan en todas direcciones los bosques, la policromía de los parques de sus fabulosas mansiones, sólo comparables en magnificencia a las que habitan los magnates del cine en las colinas hollywoodenses de Berverly Hill.

Hasta donde alcanza la vista se extiende el abanico de la playa de San Rafael y el horizonte infinito sólo es interrumpido hacia al Este, por la parda silueta de la Isla de Lobos que reverbera en un mar verdiblanco. Vista de cerca, la isla ofrece un espectáculo extraordinario. Está poblada por millares de lobos marinos que comparten las hirvientes aguas, chillan como si hablasen o riñesen, corriendo de un lado a otro, dando aletazos con sus torpes muñones, defendiendo el espacio que les pertenece y que se tiñe de rojo, cuando empiezan los apaleamientos de las matanzas anuales para la industrialización de sus valiosas pieles.

Alegres tiendas, lujosos escaparates y cafés y restaurantes con mesas al aire libre, ocupan las calles principales, en esta ciudad enclavada en el lomo de una península, que parece una isla y donde se vive para gozar de las horas y no para contarlas ya que es imposible encontrar un reloj público en toda la Punta. Por lo menos, un reloj que funcione.

Si, la vida en Punta del Este es realmente un milagro. Es como si se viviera allí al margen del mundo y sus preocupaciones. Hay que pensar que todo anda por arte de encantamiento, aunque la lógica diga que en todo ese beneplácito tiene mucho que ver la gente laboriosa de Maldonado y San Carlos que encuentra durante los meses de verano una fuente de ingresos considerables dentro de la actividad de toda índole que promueve el turismo de la princip[...] vecina, y que entraña en términos hu[...]nos, una réplica de la fábula de la ca[...]rina cigarra y las atareadas hormigas.

Topacio, agua marina y zafiro, son [...] tonalidades que prevalecen en la rica [...]leta con que el balneario cambia de fis[...]mía con el transcurrir lento de las ho[...] que no cuentan con la oposición de n[...] ni de nadie. Rápida y luciente es el a[...] con una claridad rosada que enciende t[...] el cielo como una transparente campana [...] vidrio por donde cruza ceremoniosamente [...] luna calzada con chinelas de plata, en b[...]ca de su renegrido escondite en las fron[...] oscuras de la isla Gorriti, larga almen[...] de rocas y pinos.

Al mediodía, es el triunfo rotundo de [...] naranjos y oros, amados por Matisse; de [...] azules borrachos; de la incandescente [...] hasta un grado que implica crueldad; [...] lujuriante verde de la vegetación; de la [...]puma salada del mar que es blanca [...] la leche de coco; de olas que siguen lleg[...]do al mismo lugar desde hace cientos [...] años cuando la península servía de pun[...] de escala a los bucaneros ingleses que [...]rateaban a las ricas naves españolas [...] viaje hacia los puertos ibéricos.

Esto basta como dato histórico, por q[...] cuando se está en Punta del Este se pier[...] toda percepción del pasado. Su vida est[...] hecha de las inmediateces y urgencias co[...]tidianas, del apremio diario, del afán [...] disfrutar y aprovechar al máximo la exi[...]tencia. Punta del Este no necesita histori[...] Tampoco tiene cementerio. Es un jardín pa[...]ra la vida que florece. Carece de sitio par[...] las flores crepusculares, que se marchitan [...] Y hasta los gatos, se alimentan aquí d[...]



El puerto.



La playa Brava.

...sas, como bien lo pudo comprobar ...lo un colega, que también es crítico ...tro.

...bazar en technicolor, esta explosión ...mática que se aprecia tanto en los ... femeninos como en los masculinos, ...nbrillas y en carpas de playa, tiene ...gría contagiosa del arcoiris. El cielo ... un azul puro y violento. Las aguas ...n constantemente. A veces tiran al ... otras al verde fosforecente. Pero ...e son de una transparencia singula-...

...estrépito que se siente son los autos ...netas de propaganda que venden esto ...miendan lo otro, con una persisten-...riente, que desentona con la sonrisa ...a del lugar.

... novedades arquitectónicas son cosa ...nte todos los años. Cada temporada ...rfil de la ciudad se hace un poco de ...a plástica en la que insume miles de ...adas de hierro, arena, vidrio, electri-... y cemento. Los lugareños y los de-... de muchos años se preguntan ¿en ...rá a terminar esto? observando como ...n los rascacielos inmunes al vértigo.

...ntro de un decenio o antes, la penín-...que nace en la playa Brava frente a ...tación del ferrocarril y se adentra ...idamente en el mar, quedará probable-...e transformada en un brazo parecido a ...hattan, salvadas todas las distancias ...puedan haber.

... esta exposición de nuevas líneas rec-...es casi un placer mirar las circulares ...trucciones de Arcobaleno, una ciudad ... que nació en 1961, de la noche a la ...ana, entre los bosques de Miami Park, ...yas paredes de vidrio le dan la aparien-...de un acuario revestido de caramelo.



No se da un paso sin ver un rascacielos en ciernes.

...odos los caminos llevan a Roma. Pero ...l Uruguay, y en el verano, todos condu-... a la privilegiada ciudad balnearia del ...ntico Sur. Pese a su curioso aire de ...ponsabilidad, algún humorista ha dicho ... Punta del Este es la capital estival del ... Muchas figuras del gobierno, de la ...tica y de la vida nacional y diplomática, ...rasladan en enero y febrero a la penín-... huyendo del laberinto y del horno me-...tropolitano.

...Otro tanto ocurre con las patricias fami-... argentinas que arriban de Buenos Aires ...Punta del Este, como aves migratorias ...lujoso plumaje, y se afincan en las cos-...as villas de los bosques y playas. En ...rto sentido, casi todo el aristocrático Ba-... Norte de la urbe porteña, tiene un ...tro fragmentario y autártico en la ai-...a península.

...Punta del Este es "Lovely, wonderful" ...no dicen los norteamericanos célebres ...no algunas estrellas de Hollywood que ... motivo de los festivales internacionales ... cine han residido un tiempo en el bal-...ario o simples desconocidos como los gru-... de turistas que vienen en crucero por ...d América.

La siesta, el paseo por las calles blancas ...spués de la puesta del sol, el "drink" con guarnición de suculentos mariscos, la visita a las boites y casinos, la tertulia íntima en las residencias particulares donde se escucha jazz, a Mullingan y Gillespie, se discute a Ionesco, se elogia o blasfema la poesía de Dylan Thomas, en fin, se conversa de arte, literatura y teatro, mientras un soberbio ejemplar de 'cocker spaniel" envidia a través de los vidrios protectores como el cuzco ordinario y sin pedrigree del jardinero esconde un hueso en la tierra, forma parte de esa otra vida que los ciudadanos transitorios de Punta del Este, empiezan a las once cuando se levantan, continúa con el baño del mediodía y termina a las cuatro de la tarde almorzando en un restaurante con vista al mar, que en la ciudad es una presencia inmutable.

Durante el día, las calles se pueblan de gente. Pasan atareados rumbo al baño de mar y la cura de sol. Van en busca del pan cotidiano que son esas deliciosas horas que discurren bajo el aire libre, donde la luz y la alegría de ritmos y colores hacen olvidar el caos del mundo.

Por la noche, la búsqueda de otros frívolos entretenimientos empuja a la gente a las mesas de ruleta y punto y banca, los acantona en ruidosos sitios nocturnos, que surgen y desaparecen año a año con el resplandor efímero con que las olas de calor esmaltan el aire del balneario con alas de mariposita color hojas de manzano, salidas o venidas vaya uno a saber de donde.

Puede afirmarse sin hipérbole, que también hay aburridos noctámbulos, que cansados de los merecumbé y otras danzas apocalípticas de moda, terminan la noche y los vahos etílicos arrojándose vestidos a las piletas de natación, como única forma de escapar a esa especie de mareo, similar al que se padece en los barcos, en los aviones o en la alta montaña o despertar el interés de los profesionales de las noticias sociales que de enero a marzo tienen en Punta del Este su cuartel general y un mercado abundante donde ventilar sus antiprejuicios. No es algo exclusivo. Son matices que afectan también a la "dolce vita" de Cannes, Copacabana o Mar del Plata.

Resultado, que como centro internacional, el famoso balneario uruguayo, donde la "café society" se congrega para simbolizar a Babel, dispone de todos los atractivos mundanos y sus notas de entusiasmo y pasión, responden a la ventaja estratégica de una doctrina universal sobre sitios de moda, que aglutina geográficamente a los más rimbombantes y linajudos apellidos del Río de la Plata, algunos títulos nobiliarios, sordos y ciegos a la realidad concreta del sistema de vida democrático que los envuelve y que da pie a la más divulgada fama continental del país. Punta del Este está habitada por seres que van a ver y ser vistos. Esa especie de escaparate veraniego no es por cierto su atractivo menor. Festivales de toda índole se suceden a lo largo de cada una de sus temporadas. La vida social hila intensamente su red con tejidos dorados y aprisiona hasta a los más reacios opositores. Sin embargo, Punta del Este no priva a nadie de su cuota de sol y naturaleza. Siempre tiene a mano sus maravillas.

Pero las vacaciones también terminan. Cuando se deja Punta del Este, las ideas de todo lo oscuro, de todo lo que nos aguarda en las hostiles, crueles y viejas ciudades del Oeste, sus frías minuciosidades precisas y racionales, el organizado bullicio de la humanidad embotellada, los ruidos de ese descenso a los infiernos sin Orfeo (ni siquiera Cocteau) al lado, contraen melancólicamente el corazón. Es una sed que no se mitiga en todo el largo viaje de regreso. Dura y se prolonga en el invierno. Sólo se calma, cuando al año siguiente, el verano nos alarga de nuevo la deseada copa de agua fresca, los vidrios de colores atlánticos, la empapada caricia con salado rocío de Punta del Este, la Bruja.

J. R. CRAVEA.

Fotografías: E. de Grandi.
(Especial para **EL DIA**.)



La ciudad con vocación isleña.

LA EXTRAÑA VIGENCIA DE LOS "VIAJES DE GULLIVER"



La comida de Gulliver.

MUCHO se habla de los libros famosos que ya nadie lee. Sus famas siguen repiqueteando en la costumbre de una generación que los hereda consagrados, y sin análisis mayor los pasa con igual rótulo a la siguiente. Entre esos ilustres figuran a justo título los *"Viajes de Gulliver"*, que alcanzaron resonante popularidad, todavía no extinguida. Viven sus ecos, en volúmenes ilustrados atractivamente o modernizados por la técnica juguetona de los dibujos cinematográficos.

No comprendemos su gloria. No comprendemos las razones de la fascinación que ejerció no sólo en su época, sino aún mucho tiempo después. No comprendemos dónde reside el humorismo de un macizo relato cuya total lectura no logra arrancarnos ni una sonrisa.

Hemos vuelto a leerlo, en el envejecido ejemplar que una tía abuela muy "Made in England" regaló a nuestro padre cuando era niño. Oh, sólo siendo muy "Made in England" un adulto puede creerse que criatura alguna halle deleite en la árida narración que se clasifica como cuento infantil.

Tal vez la amarga sicología de Jonathan Swift no pudo dar sino el fruto ácido que lo reflejaba, la imagen que escondía una intencionada crítica de la sociedad contemporánea, bajo el disfraz de estas "aventuras", que tuvieron tan buena estrella en el consenso colectivo.

El escritor irlandés, nacido en 1667, tuvo una personalidad original hasta lo extravagante, una altivez casi insolente, una concepción pesimista sobre el individuo y la sociedad que no parecía condigna de su carácter de teólogo, alma sin amor mordida por el análisis como por un ácido. Ninguna impresión pasó sin dejar huella por esa sensibilidad enfermiza, irónica, aguzada; eclesiástico escéptico con un fondo de moralista, pero carente de piedad para las flaquezas humanas. No conoce la dulzura. La pobreza de su origen le dejó un sabor acre en el estilo, pues todo se le volvió rencores y rumiar de agravios, hiriéndose a lo vivo, tornándose sarcástico hasta el insulto. Nervios irritables tuvo el deán de San Patricio, nervios exasperados y torvo carácter, que hicieron en él, más lugar al odio que al amor. Ardoso e impulsivo, se granjeó enemistades y antipatías. Nada más opuesto a la armonía que su silueta anímica contradictoria y borrascosa. "Si hubo algún alma que se hartase del goce de desgarrar, de ultrajar y de destruir, fue la suya", dice Taine. Polemista furibundo, fue temible y mordaz en el libelo político. Inesperado en sus reacciones, desconcierta. Espontáneo adepto de los *whigs*, escribe folletos a favor de los *torys*. Todo en él es imprevisto y sombrío.



El rey me trataba con mucha bondad.

¿Qué tormentos sacudían a esa naturaleza enconada y convulsa, que vivió en el momento en que Inglaterra registra más escritores célebres, y supo sin embargo imponerse con la sola valía de un talento demoledor? Desgraciado se sentía en lo más recoleto, solo y atrincherado en sí mismo por su peculiar manera de ser, y pese a lo mucho que escribía, experimentaba desapego hacia su creación, como si estimara en poco la reputación literaria. Publicó *"Misceláneas"*, la *"Historia de las discusiones"*, folletos sobre política europea, entre ellos las *"Cartas del artesano"*, que fueron muy difundidas; obras poéticas como *"El Club de la Legión"*, *"Cadenio y Vanessa"*, *"Rapsodia sobre la Poesía"*. Pero ninguno de esos títulos alcanzó el renombre universal de los *"Viajes de Gulliver"*, en el que ensaya la crítica de los elementos éticos que forman la urdimbre entrañable del individuo.

La mirada negadora que arroja sobre sus congéneres, tiene su correspondencia en el desequilibrio con que pinta a sus protagonistas. O enanos o gigantes: más acá o más allá de la estatura del hombre; éste como "medida de todas las cosas", es el fiel de una balanza imaginativa. No la de Swift. Para él, no es la medida el hombre; el hombre es lo relativo, o desmesurado y grotesco o mínimo y desdeñable. La caricatura no tiene ninguna benevolencia. Pero Swift es inarmónico, inestable, y aplica lentes extremosos, rehuye la normalidad, porque es su fin subrayar los grandes defectos, los apetitos, las pequeñas mediocridades, los resortes de codicia, sensualidad, intriga, envidia, que mueven al género humano, al que examina con frialdad, con desapasionada indiferencia, con bisturí implacable. No falta en el escrutinio un matiz de crueldad. No se salva una condición afirmativa, una chispa reinvindicatoria, nada que lo levante o ennoblezca. Ese es el mundo de Gulliver, viajero por tierras fabulosas que el autor describe con tal precisión que el elemento fantástico se nos borra y todo cobra un realismo del que está exenta toda gracia lírica. Sostiene con mucho optimismo Pedro Umbert, prologuista de la vieja edición española que tenemos a la vista, que "aunque no fuera por la sátira del género humano, este libro divertiría por su estilo, por su ligereza, por los caprichosos arabescos de que está sembrado". Discrepamos. La ligereza del estilo... sería calumnia sostenerlo. Y en cuanto a divertido, hay trozos tan vivos como una página de la guía telefónica. Aunque se mueva dentro de la ficción, tiene la mala virtud de volverla prosaica. Lo inverosímil, en lugar de revestir el encanto de las cosas inaccesibles, tiene perfiles tan rotundos, que lo sobrenatural desvirtúa su atractivo remoto, su misterio, y notamos la ausencia de la poesía, único elemento capaz de tender la ilusión sobre las aristas cortantes de la realidad, y tamizarla con la subyugadora imprecisión de los idealismos. Por eso hallamos justa la apreciación de Taine: "Tiene el estilo de un cirujano y de un juez, un estilo frío, grave, sin adornos, ni viveza, ni pasión, completamente práctico y viril. No quiere agradar, ni recrear, ni atraer, ni conmover". Swift forja un mundo imaginario, de seres fantásticos; narra las peripecias de Gulliver, cuenta sus vicisitudes; y nos deja la sensación de leer



El Emperador ordenó a su general que hiciese pasar las tropas por entre mis piernas.

un inventario. Falta el soplo caliente de la pasión, el toque de la simpatía y la solidaridad humanas. La sequedad es cosa rara en un vehemente y un imaginativo; la frialdad dijérase ajena a un ser agitado por la altivez, el odio, la ambición. Swift coordina empero esas dispares inclinaciones, alimentando de su malestar de vivir la llama singular de su genio. El mismo crítico que citamos comenta: "El odio y la desgracia encuentran su suelo natal en estos espíritus despóticos. Viven como reyes destronados, siempre insultantes y heridos, con todas las miserias del orgullo y sin ninguno de sus consuelos, incapaces de gustar ni la sociedad ni la soledad, demasiado ambiciosos para contentarse con el silencio, demasiado altaneros para servirse de la gente, nacidos para la rebelión y la derrota, destinados por su pasión y su importancia a la deses-ración y al talento".

No puede ser más exacto el retrato Swift. Con su poderosa inteligencia y extraña estructura síquica, el escritor pu alzar un orbe de inefables contornos, co el de su compatriota del siglo XIX, el aut de *"Peter Pan"*. Nada más antagónico que el universo de uno y otro. La cualidad esencial que sobra en éste y en aquél falta, es la ternura. Sin embargo, Swift tiene una segura ubicación entre los literatos de Inglaterra, y nada podrá desterrar el prestigio de "clásico" de que goza su libro más reputado.

Sí, lo releímos, y lo dejamos sin pena. Aunque más de dos siglos no han podido sepultar los *"Viajes de Gulliver"* entre olvidos. Y el libro que se ha sobrevivido, sigue siendo el testimonio desapacible y poco ameno, racionalista y aburrido, de un indiscutible y raro talento que anduvo siempre entre la desesperación y el infortunio.

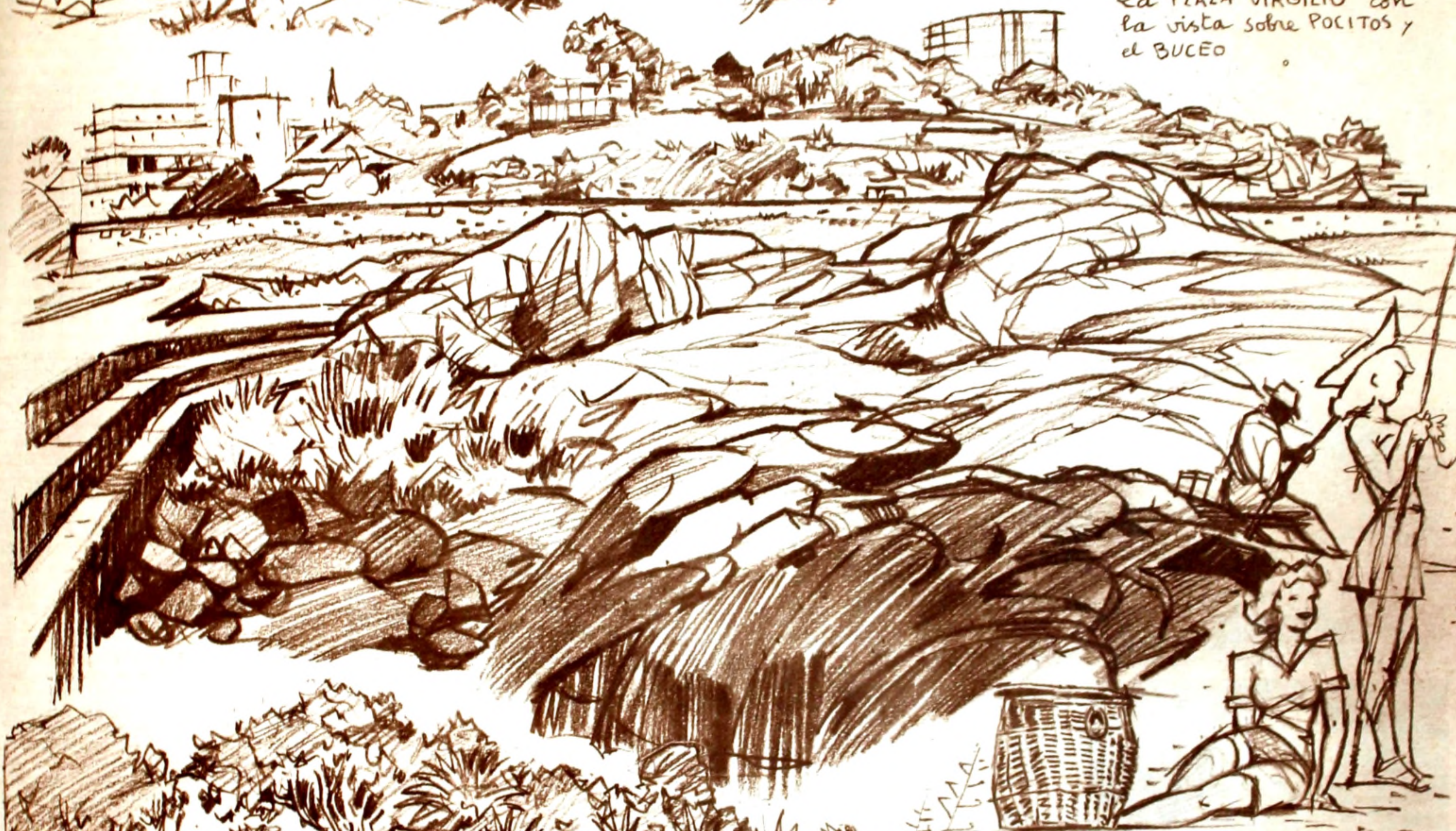
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

PUNTA GORDA



La PLAZA VIRGILIO con la vista sobre POCITOS y el BUCEO



APUNTES DE PIERRE FOSSEY



La Rambla del lado de Carrasco.

"LAS CASAS DE POMPEYA Y LA MUERT

Interior de una casa de Pompeya. Vemos el impluvium revestido de mármol con los restos de una fuente en el centro, luego el tablinum y a través de éste el peristilo que rodea el jardín. La diferente luminosidad de los distintos ambientes de la casa la hacen sumamente agradable y acogedora. (Fot. del autor).



Patética imagen la de este hombre que no pudiendo huir se sentó en el suelo y se cubrió el rostro con sus manos para morir, en aquel trágico verano del 79.



En el Museo de Pompeya se conserva el calco en yeso de este perro que murió atado a su cadena en una casa de la ciudad.

EN el último artículo sobre Pomp (5-II-61) razones de compagina hicieron que no apareciese entre los gr dos el de la fotografía de una impront la casa del Bicentenario de Herculano ratoria del texto; hoy aparece dicha f grafía que es un documento arqueológic subidos quilates. Ella había sido traíd colación como confirmación de la prese de cristianos en las ciudades enterradas el Vesubio.

Gente muy humilde debieron ser aq llos pocos cristianos que se movían en mundo ágil y nervioso que pululaba por calles, los foros, el embarcadero, las term los bares de Pompeya. En contraste ese mundo pintoresco y ruidoso, estaba paz de la casa de familia.

La habitación del hombre ha constitu siempre un precioso documento para inv tigar su vida, sus costumbres, su religi sus creencias y sus esperanzas. Y aquí Pompeya nos es dable estudiarla viva, tegra, con todo su latir humano.

Las ruinas que conocemos de otros c tros poblados, son siempre restos descarn dos, desposeídos de lo directo y vivo d convivir humano (muebles, útiles, decor ción, grafitos, etc.). En cambio aquí, a l pies del Vesubio, la terrible catástrofe d año 79 fijó para siempre un alto mediod del mes de agosto, con todos sus detall

Y esta fijación tiene para la historia d la ciudad y de la casa en particular, por momento en que fue hecha, una consecue cia —entre las tantas— de gran inter arqueológico, ya que en el 79 todavía exi tían en la ciudad, casas de la época sanític (IV-III siglos a.C.) como la casa del Qu rurgo (llamado así por la preciosa colec ción de instrumentos de cirugía encontrado en ella y hoy conservados en el Museo N. d Nápoles) y espécimen de otras casas qu se fueron construyendo a través de vario siglos; aún el gran progreso edilicio qu sobrevino en todo el Imperio Romano n había llegado a transformar fundamental mente la ciudad.

Esta evolución se efectúa siempre en torno a la clásica casa itálica. La planta de esta casa, como veremos, recuerda en rasgos generales a aquel tipo de construcción familiar que tanto se difundió en el mundo mediterráneo y que vino a nuestra tierra con la inmigración española e italiana: la casa con su zaguán, sus dos habitaciones al frente y sus dos patios en torno a los cuales se desarrollan los aposentos, los más nobles en el primer patio, los "serviles", en el segundo.

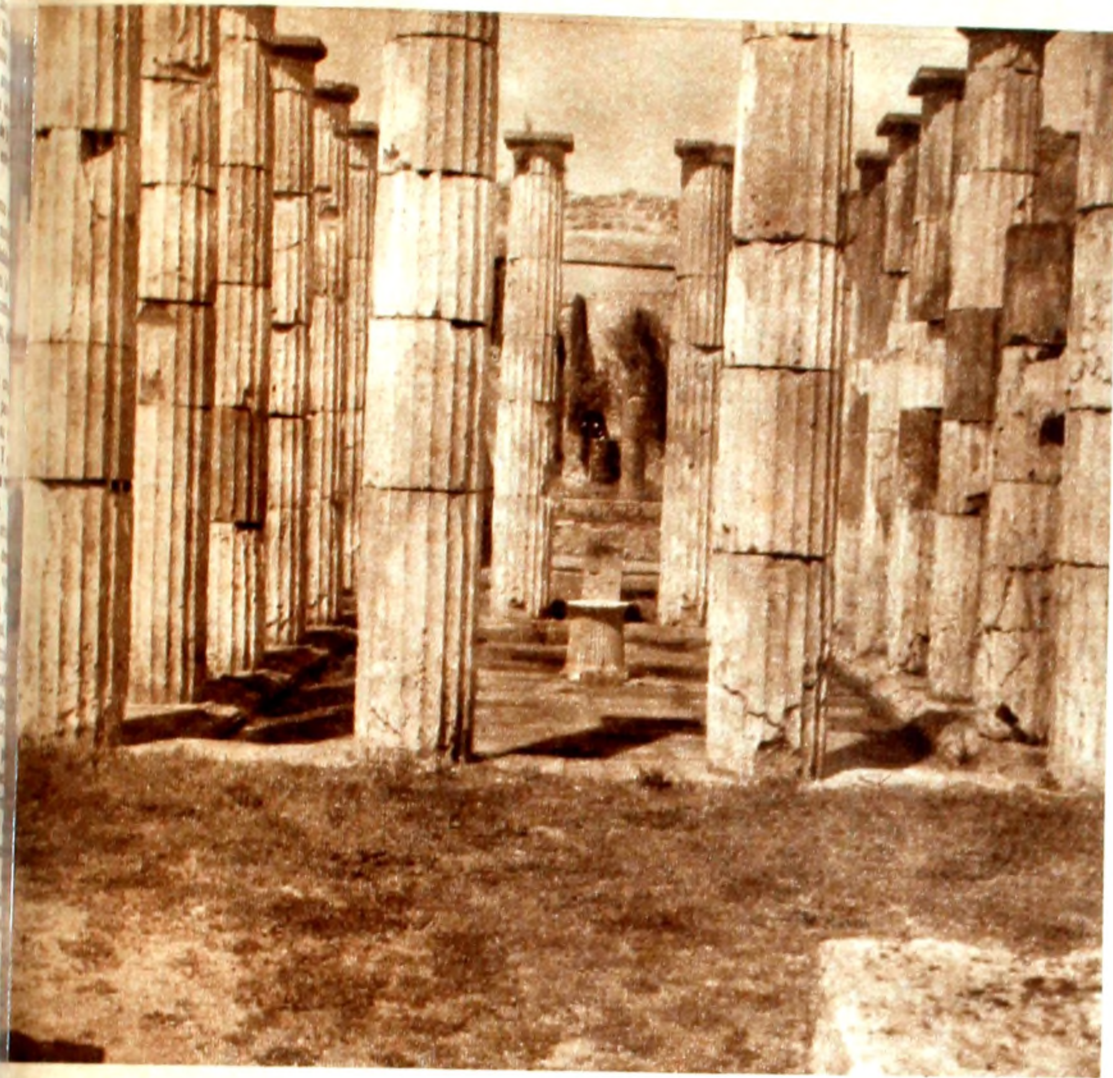
Daba entrada a la casa pompeyana un zaguán *(fauces)* que conducía al primer patio *(atrium)* donde un techo inclinado hacia el interior y con una abertura cuadrada en el centro *(compluvium)* recogía las aguas pluviales que caían en una piscina, también cuadrada *(impluvium)* y correspondiente a la abertura del techo; de esta piscina el agua pasaba a una cisterna subterránea, donde era conservada. En rededor del atrio se encontraban las habitaciones de la casa *(cubicula)*; en la parte opuesta al zaguán se hallaba la habitación más noble de la casa *(tablinum)* que era el lugar de reunión de familia; por el mismo tablinum o por pasajes laterales se comunicaba con el segundo patio —generalmente arreglado como jardín— *(hortus)* rodeado por una galería con columnas *(peristylium)* y hacia donde se abrían la cocina, las despensas, las habitaciones del servicio.

En el *tablinum*, antes de introducirse el uso del triclinio griego (habitación rodeada por tres lechos sobre los cuales se recostaban los comensales participantes a una comida; la mesa estaba en el centro), se hacían las comidas de familia. Fijémonos cómo en la casa habitación, tan difundida entre nosotros hasta hace poco, el comedor ocupaba el lugar del *tablinum*.

La casa no tenía casi aberturas hacia el exterior, salvo alguna que otra estrechísima ventana, lo que hacía de ella una pequeña fortaleza de paz, de vida de familia. Era, con sus habitaciones frescas e iluminadas por una luz difusa, un oasis en medio de la ciudad.

En la casa se custodiaba el larario (puesto en el atrio o en el peristilo), altar familiar donde se veneraba la imagen de los antepasados (lares); ante ellos el padre de familia cumplía los sagrados ritos religiosos que la unía a su progenie, hacía actos de

“...DE SUS HABITANTES”



El atrio de la casa de Epidio Rufo. Es uno de los más bellos de Pompeya y contiene 16 columnas (polistilo); en general en los atrios sólo se ven cuatro (tetrastilo) ocupando las columnas los cuatro ángulos de impluvium. (Fot. del autor).



La impronta de la cruz en la casa del Bicentenario de Herculano. La impronta se encuentra en el estuco que cubre una porción pequeña del revoque rústico de la habitación (un altillo). El brazo vertical mide 43 centímetros y el horizontal 36. A los lados de la cruz se encuentra la señal de seis clavos que estaban colocados en dos hileras verticales. Fuera del paño de estuco, dos gruesos clavos que podrían haber servido para sostener un género o cortina. Debajo se ve la parte superior de un mueblecito de madera en el cual se encuentran dos lámparas de terracota, una cajita de madera y un dado de hueso. (Fot. del autor).

...acción de gracias y pedía la bendición para el futuro de su hogar. La casa unía así las razones materiales y espirituales de su existencia; era el mundo pequeño y sagrado de la familia, la célula segura sobre la que se apoyaba el honor, la grandeza y el futuro del Estado.

En los últimos tiempos, las dos habitaciones del frente de la mayoría de las casas de Pompeya, fueron usadas para instalar en ellas negocios abriéndoles puertas hacia la calle; eran alquiladas o utilizadas por los mismos habitantes de la casa.

¿Qué fue de aquella gente que vivía en las tranquilas casas, gozando del sosiego de sus acogedores ambientes? ¿Qué de las que llenaban sus calles, sus tabernas, sus termas?

Cuando en aquel mediodía del 24 de agosto del 79 la terrible explosión del Vesubio oscureció el cielo del golfo, diversas fueron las actitudes y providencias tomadas por los habitantes de Pompeya.

El dramatismo de las diferentes situaciones es posible reconstruirlo hoy por los restos que de aquellas personas encontramos. En los lugares cubiertos, donde no alcanzaron a entrar las cenizas y las piedras del volcán, se encuentra el desnudo esqueleto de quienes se refugiaran allí; los que en cambio fueron cubiertos por las cenizas, dejaron en ella el exacto molde de sus cuerpos y sus vestidos; estos moldes, hoy, se llenan de yeso líquido y nos dan en todos sus detalles el momento final de las pobres víctimas del Vesubio.

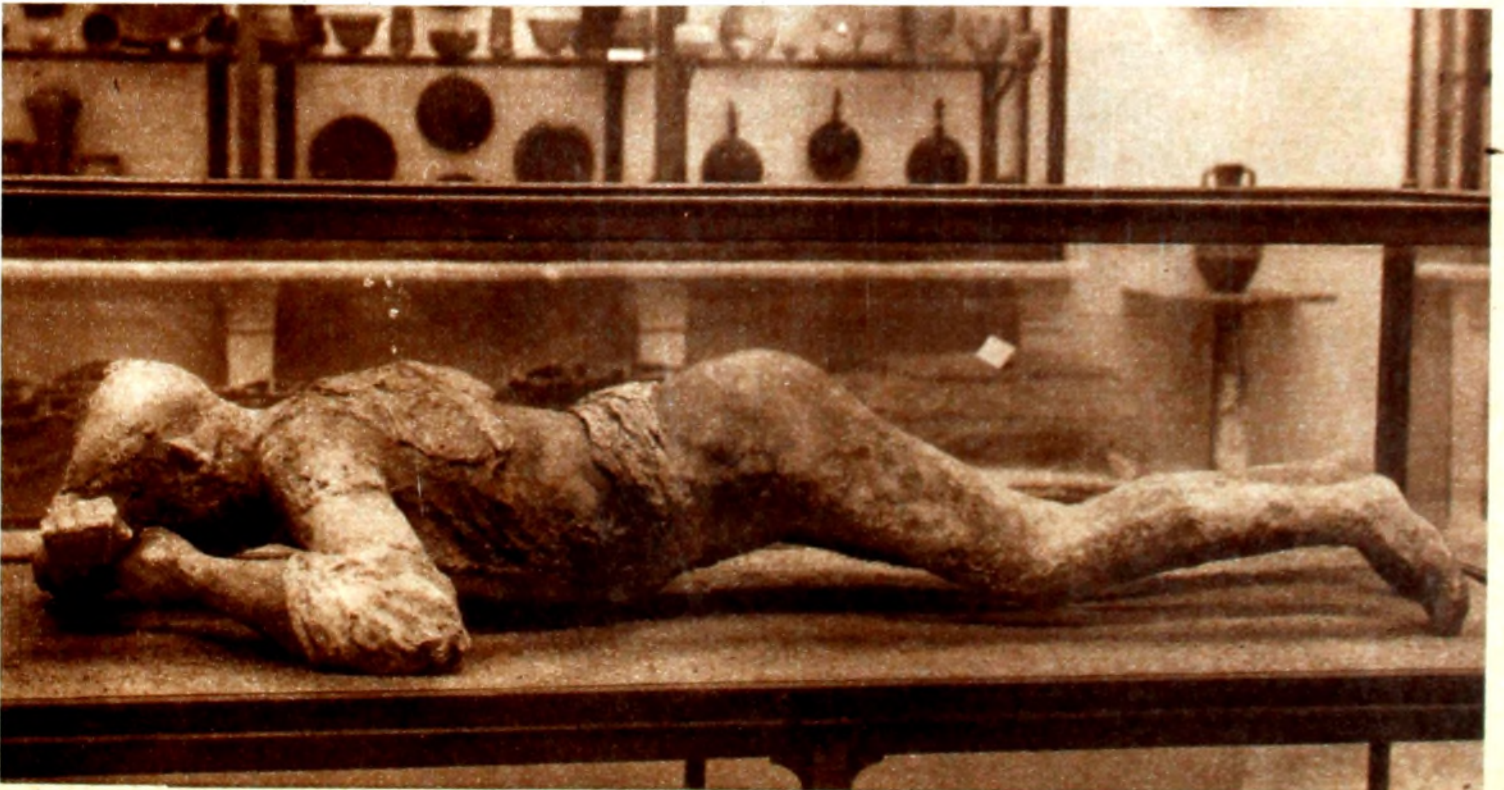
Gente hubo que asegurando con cerrojos y trancas la puerta de calle buscó refugio en su propia casa y en ella murió; los que ganaron las calles, murieron a lo largo de las mismas o en el amontonamiento de gente que se produjo en las puertas de la ciudad; los que ganaron el campo también murieron; casi seguramente perecieron todos los habitantes de Pompeya; a los que no mató la ceniza, la piedra pómez y los derrumbes, los sofocó los gases venenosos.

Los cuadros con que se encuentran los arqueólogos son de un tremendo patetismo. Sentada al borde del camino, a pocos metros después de salir de la puerta de la ciudad, quedó para siempre una madre pompeyana con dos hijas; también una madre protegiendo su hija contra su pecho fue encontrada en una casa de la ciudad. Y está el testimonio de una joven que murió en la cama, donde se encontraba por enfermedad. Y, por último, una entre miles, el fin de una familia.

Esta y sus servidores se refugian en la última habitación de la casa; cuando la lluvia de cenizas y piedras hace ver lo peligroso de estar bajo techo, se intenta abrir un boquete en la pared para ganar la calle por ese lado, pero la abertura hizo ver que la ceniza en el exterior estaba más alta que ella; se abandonó ese último intento de salvación y todos murieron confundidos en un abrazo de mutuo amparo. Cuando en nuestros días los excavadores entraron en la habitación, encontraron los esqueletos de aquellos pobres infelices y el pico con el que se intentó abrir una puerta de escape y el farol que alumbró los últimos momentos de aquellos pompeyanos y que debió apagarse después que ellos murieron. Aquí, como en la generalidad de los casos, el envenenamiento por gases debió de haber hecho menos larga y dolorosa la agonía de todos.

Así como las cenizas nos dan el molde de los cadáveres de las víctimas del Vesubio, nos lo dan también de plantas, árboles, animales, muebles, frutos y mil variados objetos fabricados en materias perecibles. Constituyen estos moldes una preciosísima e insustituíble ayuda en la reconstrucción de la vida de Pompeya.

Luis BAUSERO
(Especial para EL DIA)



He aquí el calco en yeso de una mujer muerta en Pompeya el 24 de agosto del año 79. Se conserva en el Museo de Pompeya.



JUAN M. BLANES. — "Episodio de la fiebre amarilla".



JUAN M. BLANES. — "Retrato de la madre del artista".



CARLO...

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

CIEN AÑOS DE PINTURA EN EL URUGUAY

ORGANIZADA por el Museo Nacional de Bellas Artes y la Comisión Honoraria de Exposiciones del Ministerio de Instrucción Pública, se inauguró en el subsuelo del Municipio —Ejido y 18 de Julio— la gran exposición titulada "CIEN AÑOS DE PINTURA EN EL URUGUAY".

Incluye la misma a 18 pintores nacionales, con obras seleccionadas del acervo artístico del Museo, y es sin duda una síntesis del proceso plástico en el Uruguay desde los años 1830 a 1930 que permite estudiar y confrontar individualidades de mucho valor, y otras que coadyuvaron a eslabonar esa historia de nuestro naciente arte pictórico, floreciente en algunos aspectos con características de especiales dotes.

Exposición que asume una importancia capital, ya que su cometido es la culminación de las exposiciones que el Museo en su forzada clausura organiza para hacer coconocer las obras de su colección, responde a una trayectoria y una época que enlazó una serie de valores de privilegiadas virtudes, que aún hoy, conservan su sitial, como forjadores de nuestra plástica. Encabeza la selección, como no podía ser de otra manera, Juan Manuel Blanes, el más significativo pintor nacional. El primero que hizo sentir nuestros pasos en América, como pintor completo: retratista, pintor de Historia, escenas de campo y tantas otras versiones de su escala extensa, que abrieron las puertas a tantos motivos que luego, en la personalidad de cada uno, fueron cobrando otros matices, en la evolución hacia nuestros días. De él se exponen "La Casta Susana", desnudo realizado con la sobriedad colorista y tratado al claroscuro, el retrato de la madre, una de las más concisas obras, trabajada con amor y llevaba en un empaste donde el color se amasa en sus variantes, logrando unidad perfecta en el modelado de las carnaciones: fuera de ello, la expresiva faz completa el hermoso retrato, que ajusta más sus valores junto al del hermano Mauricio Blanes, y sobre todo, al de Besnes e Irigoyen. Fuera de la producción de Blanes en el común del retrato, se halla tal vez la mejor pieza de esta categoría: nos referimos al de la Sra. Carlota Ferreira. Pintura de frescura y transparencias en un colorido audaz para entonces; con un fondo dificultoso y de bellas sugerencias finas; un aporte a la expresión interior, como entonces rara vez se estilaba, hacen creer que tal pieza fue creada en un estado especial por el artista, que volcó en ella sus más definidas condiciones originales. El cuadro de composición "La fiebre amarilla", ocupa a nuestro entender, el sitial más alto de la pintura de Blanes. Este episodio, del que conocemos un magnífico boceto, desarrollado en su más carnal y trágica consecuencia, fue para Blanes una prueba de fuego al llevarlo a cabo en un tamaño que no admitía por cierto aquel concepto de ligera pasta e impulsivo don interpretativo. Su idea para el cuadro definitivo fue un acierto notable. Sin caer en la simpleza ni en la escena exagerada, Blanes supo expresar la humanidad doliente y simbólica. "Uno de los tres chiripás" completa su representación, al lado de "Los dos ponchos", en la escala extensa del máximo pintor nuestro, que descubrió en el suelo patrio, caracteres que podían sobrevivir a través del arte pictórico, y así lo dejó eternizado y apuntado para las generaciones venideras, que se nutrieron de este "arsenal", que conformó la figura recia de Juan Manuel Blanes. Un año después de Blanes, nace Eduardo Dionisio Carvajal, oriundo de San José y llegado a Montevideo, es becado luego de algunos estudios previos, a viajar a Italia; recibe lecciones de Stéfano Ussi. Sus retratos históricos y sobre todo el que se exhibe del general León Palleja, muestran a un pintor de oficio asimilado, y de un dibujo ceñido y severo. Discípulo de Blanes, Horacio Espondaburu (1855 - 1902) nacido en Minas, inicia con preferencia el paisaje, y los elementos de nuestros campos. Su tela "Campestre" nos encuentra con un pintor que a la luz agrega un crudo matiz de la escena: el caballo recortado en la claridad del campo que completan elementos de carácter como el rancho y el hombre, el árbol y esa lejana música del horizonte, que esconde las imágenes más preciadas. Demasiado conocido y estudiado, Diógenes Hequet, en su pintura de escenas de la guerra y tipos militares tenemos la suerte de que otro aspecto de su personalidad, por cierto muy de tener en cuenta, se halla presente con tres telas; dos "Efectos de nieve" y una "Escena callejera". En los primeros, se adivina el don de pintor, al abordar la dificultad del blanco sobre el blanco, en entonaciones sutiles. Poco difundida la pintura de Laporte; pintor que completó sus estudios en Italia y Francia, está representado por un desnudo "Después del baño", que caracteriza bien la pintura del 800, encarada la expresión objetiva como primordial fundamento y luego, el oficio bien sabido, expuesto en suaves y moduladas pinceladas. Agrega a ello la expresión tierna.



JOSE M. PALLEJA. — "Estudio".

Vemos también las obras pictóricas de Juan Luis, y Nicanor Blanes, escultores y pintores que en Florencia asistieron a la Academia de Bellas Artes, y que sus vidas, tronchadas trágicamente, nos dejan pocas obras. De Juan Luis se exponen "Una tolderia" y "Venecia", y de Nicanor "Campo Chivero", "Bella Vista", "Autorretrato" y "Marina". Aportes que documentan la historia de nuestra pintura, al igual que Correa con su "Estudio". Nombres que poco se han difundido, como el de Federico Renom, también concurrente a la Academia de Florencia, los vemos estampados en "Estudio" y "Retrato", esgrimiendo un oficio y ciencia en el dibujo notables. Y el de José Miguel Palleja, que a los 17 años se embarca para España, París, Florencia, Roma, muriendo en Barcelona en 1887. Vigoroso artista, de sensibilidad latiente y de nervioso ra... que se advierte a través de su Escuela... pintor.

Manuel Larravide, marinista por exce... cia, embarcado como marino, logra estu... del natural de verismo significativo. ... gran producción que abarca infinidad ... obras, se conservan en Museos del Urug... y Argentina, exhibiéndose en la actuali... "Muelle viejo" y "Antiguo embarcade... piezas pequeñas, pero que señalan una ... donde el pintor, especialmente en la ... mera obra, dejó de lado la envoltura ... mántica de las olas, para dedicarse cas... un estudio de la luz.

Dentro de los años 1875 al 1879, na... tres pintores de fundamental prestigio en... vida artística del Uruguay. Carlos M. ... rrera, que fundara el Círculo de Bellas ... tes, y se consagrara Maestro en la técn...



DIOGENES HE...



"Cabeza de viejo".



HUMBERTO CAUSA. — "Palma de Mallorca".

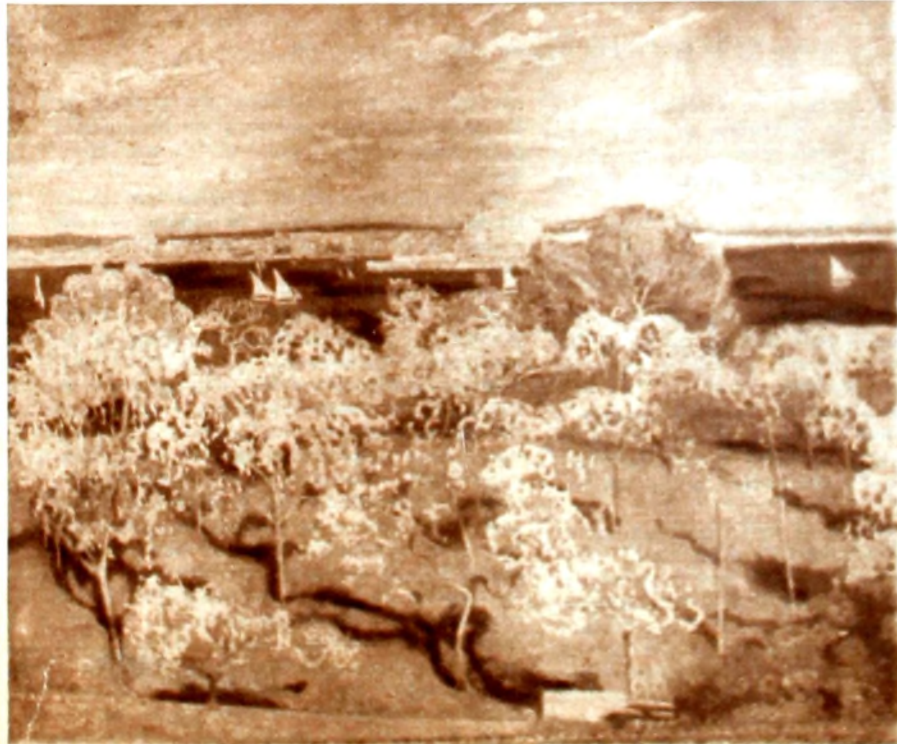
donde dejó el paso de su brillan- en retratos que se consideran en entera. Además, hallamos su "Im- erdadera pintura que se ubica en te *modalidad mundana* de rasos y les y sedas magníficamente defini- us caracteres. De sus estudios con se recoge la luz limpia y plena, personajes de la sociedad uruguaya tina con indudable don de estilo. nace Carlos F. Saez, representante de aquel Dandysmo del 900, y ade- cultivador del manchismo de Man- la época de Roma. Y más que todo ividualidad privilegiada, con ribetes que nos da en esa serie de cuadros s, la intensidad de una personalidad y de raras aristas pictóricas. Muere años dejando, no la obra definitiva, a larga serie de estudios que con- la esencia misma de un espíritu na- rtista. Y esa obra se convierte con po en pintura de Maestro, y posee o más alto en su "Cabeza de viejo". el año de Blanes Viale, que trae a luz del paisaje al aire libre y des- nuestro Uruguay un misterio que abre nuevos horizontes, y extiende la paleta hacia el impresionismo. Blanes Viale, con sus hermosos paisajes de Mallorca, hecha de luz el color, de sol, cielo y mar; claridad por todo el escenario de la Naturaleza, que se desbordó de cromatismo buscando la felicidad del aire entre los árboles y los mares, las flores y los viejos jardines. No perdió por ello la figura, que en el retra de la Sra. M. C. de Figari, entronca nítidamente en la época y aflora con el romanticismo y la suavidad violeta de las sedas pintadas con riqueza de entonaciones. 1890: nacen dos pintores que por caminos opuestos dejan su trayectoria. Humberto Causa apenas puede abrir su horizonte: la muerte roba a un colorista que seguía inspirado la paleta de Blanes Viale. "Palma de Mallorca" es una ventana de luz, bella y airosa tela, alegre y pintada con amor. Barradas es el otro, pero ya en España su talento aspira à componer, a realizar creando fuera del marco ceñido del modelo. Y asimila las escuelas modernas con rara visión personal, que adueña tipos y paisajes, escenas bíblicas y retratos tiernos de familia. Vive 15 años en Europa y viene a Montevideo lleno de obras y vacío de vida. Le alcanza para exponer y recibir la consideración de todos. Ha legado una pintura seria dentro del carácter abordado, y la variedad de sus formas interpretativas, hacen de ella una hermosa experiencia plástica. Ha sido elegido Juan C. Figari Castro para cerrar estos 100 años de Pintura. Extraña posiblemente que no se haya incluído la obra de Pedro Figari, mucho más representativa. La que se exhibe del joven malogrado pintor, sin alcanzar los quilates paternos, le sigue en la ruta que empezaron juntos... Una nota vivaz son sus dibujos, y el mejor cuadro es sin duda el logrado junto al padre titulado "La llegada". Una exposición que nos abre un vasto lugar de la Historia, y que debe proseguir, para dar a conocer a las generaciones jóvenes todo el aporte de los que fueron pioneros de nuestro Arte.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Efecto de nieve"



BLANES VIALE. — "Palma de Mallorca".



DOMINGO LAPORTE. — "Después del baño".

LAS ESTELAS MAYAS

SE ha dicho que "la serpiente, los manojos de plumas de quetzal y las hojas de milpa son tres motivos de decoración que obsesionaron la mente de los escultores mayas". Agreguemos que los mencionados elementos no interesaban al maya en su valor animal o vegetal; se inspiraban en su realidad y ubicaban luego las representaciones de acuerdo a las exigencias del mito. Ese trasplante de determinados valores del mundo exterior al mundo sensible, daba origen a una vivencia creadora, establecida pura y exclusivamente en virtud de que "la obra de arte es un complejo significativo de factores presentes y ausentes que componen la totalidad de la obra de arte", dice Luis J. Guerrero. Spinden nos aclara que "el único carácter del arte maya comienza por el tratamiento de la serpiente". No en vano se ha expresado que aún en los bajorrelieves donde aparecen inscripciones, el artista maya se valió del símbolo, tomando muchas veces como tema central, la serpiente. Así por ejemplo, el período TUN, que es el año de 360 días en el calendario maya está representado en los códices por dos varas verticales sobre un semicírculo comprendido en una circunferencia u óvalo con subfijos. Más todavía; los numerales, del cero al veinte están representados frecuentemente con la figura humana. El cero, una cara con una mano abierta por quijada, el uno se caracteriza por el adorno que lleva en la frente; el cuatro lo vemos representado por el ojo grande y cuadrado, el incisivo serpentiforme y un colmillo que emerge de la boca. Podemos citar innúmeros ejemplos. Si tomamos nota del significado de los días del calendario, observamos que MEN, significa águila o ave, KAN, es maíz y CHICCHAN, la serpiente. Ahondando en los tres valores citados comprobaremos —según P. Radín— "que, bajo el aspecto de serpiente y de agua se representaría el dios de la lluvia (el tlaloc de los nahuas) bajo la forma de pájaro, el reinado en el cielo y sobre los puntos cardinales". Lo que ha sido y constituye aún motivo de especulación para la antropología cultural, es el misterio de la serpiente emplumada, la cual bajo la denominación de KUKULKAN aparece en la mitología maya y entre los nahuas con el nombre conocido de Quetzacoalt. La serpiente emplumada simboliza la vida, el acontecer y la dinámica del cosmos; la luz, y el tiempo que el hombre utiliza para sus grandes obras. Estamos en presencia de un mito cuyos caracteres tienen la medida de lo universal; desde luego que este término alcanza la zona mesoamericana de la que se tiene ya una información abundante.

Todos conocemos que las mejores obras producidas por el artesano maya se ubican entre los años 373 y 472 aproximadamente y que encuadra el movimiento del Viejo Imperio o Primer Imperio. La escultura asume una personalidad y sello inconfundibles y es precisamente, desde el 472 al 620, a la arquitectura maya que corresponde la erección de los famosos monumentos entre los que se cuentan el Palacio de Palenque, cuna de una intelectualidad arquitectónica maravillosa. Estamos pues, en condiciones de observar las variantes que experimenta la técnica y también el motivo que requiere aquella principalmente cuando el artesano maya trabaja en relieve.

Muchas veces la decoración, por ejemplo, trabaja al servicio de la escultura; otras tantas la escultura queda subordinada a la decoración, como también suele acontecer,



Estela Nº 12 de Piedras Negras. Peten. Guatemala.

mediante un proceso de síntesis artística que la estilización determina un alto predominio sobre el tema original dando origen al período denominado decadencia del arte maya.

Tratemos de ubicar nuestros conceptos mediante ejemplos. Para tal fin, elegimos dos de las más conocidas y bien realizadas estelas.

Diego de Landa nos informa que "los mayas acostumbraban a erigir de 20 en 20 años, que es el número de contar de ellos, una piedra de aquéllas".

Por su parte Morley —el gran mayista— agrega que "las estelas se erigían para fijar o conmemorar el tránsito de unidades mayas al finalizar cada Katún" o sea período de 20 años. (1)

Es evidente que la estela presenta varios aspectos a considerar. Para un mejor ordenamiento del estudio que nos proponemos, enumeraremos esos aspectos. 1º) Monumento erigido con motivo de tal o cual acontecimiento con intervención directa de los jefes de la comunidad. 2º) Jeroglíficos que indican la fecha de erección del monumento. 3º) La posición de la estela en relación con la cosmogonía maya y su importancia en el estudio de los astros, eclipses, duración del día y de la noche, etc. 4º) Análisis de la simbología que encierra la decoración, principalmente la estela de Copán, Honduras.

La civilización maya, al igual que todas las sociedades prehispánicas basaron su economía en la agricultura por lo cual rinden culto a las divinidades que protegen las cosechas, incrementan el comercio entre los pueblos vecinos y auspician diversas ceremonias con la participación de millares de individuos. Por lo tanto, su pueblo no permaneció indiferente a esa dinámica y participó, no con sentido bélico —pues las fuentes no nos informan de que el pueblo maya haya demostrado un carácter militar y agresivo— sino que supo integrar el movimiento avasallador en lo artístico. Baste para ello, observar la clasificación que efectúa Spinden para tener una idea exacta acerca de una movilidad, producto del munde tropical en que vivía, reflejado con caracteres muy notorios en las diversas manifestaciones artísticas. Este mayista dice haber encontrado tres fases [redacted] un estudio sobre las este[redacted] son: la primera en la [redacted] tarían incluidas las estelas [redacted] jeroglíficos situados en bajorrelieve muy poco profundo y tosco; la segunda

donde ya aparecerían los personajes yelmo zoomórfico y barra ceremonia referirse a la posición de la figura hu en las estelas de esta fase, este investi expresa que hay poco estudio de las porciones humanas; los rostros angul nariz ancha pero en relieve y pierna tanto rígidas. En cuanto a la tercera este autor agrega que la estela para época, tiende a la escultura en redon los ídolos tienen rostros bellamente m lados. Todo lo cual nos informa de un es originado en virtud de una necesidad mogónica —pasaje de astros, duración día, etc.— que, desde el siglo IV h el IX inclusive, la labor artística es un c tante cambio y una notoria evolución. inquietud y ese espíritu andariego, pue presentar al maya, como un hombre dot de grandes posibilidades situado en el rreno de lo artístico para informar a comunidad. Que otra cosa sino maravillo fuentes del pensamiento maya, son los dices Presiano, Dresden o Tro-Cortesia Un pueblo de paz, sin murallas en sus co trucciones teniendo como fronteras las m genes de los ríos Usumacinta, Motagua, de la Pasión, no podía menos que de carse a una obra; parte de la cual inten mos estudiar y que en el panorama de culturas precortesianas ocupa un sitial preferencia. El maya, viviendo detrás esas murallas geográficas y atraído por amplio deseo de construir para el mañan convivió durante siglos, en una comunid que la integraban —según Morley— mínimo de 13 millones y un máximo 54.330.000 individuos. Al principio es cantidad ha de parecer exagerada, pero acep table si tenemos presente la extensa zon que abarcaba el mundo maya. A ese res pecto veamos cuanto nos dice Rodrígue Beteta: "Fijaron los límites del imperio so bre los mejores y más útiles ríos y los se ñalaron con grandes ciudades; Palenque, en los límites noroccidentales, no muy lejo del majestuoso Usimacinta y del lugar don de éste interrumpe su navegación a causa de los rápidos de Tenosique; en el extremo suroccidental, Quiriguá, sobre el Motagua y la opulenta Copán. Los límites noroccidentales los marcaban las grandes ciudades de Ichpaatun sobre la bahía de Chetumal, al norte de Belice y en el territorio que éste ocupa actualmente; las de Benque Viejo, sobre el río de Belice, Tzimin Kax, sobre un brazo de éste, el Chiquibul y Lubaantun entre los dos brazos de origen del río Grande. Por el norte, las ciudades de Oxpemul y Xamantun, en los orígenes del río Candelaria, Uxul. Sobre los grandes lagos se desarrollaron a saber Uaxactum, Tikal, etc."

Pero si consideramos el área y su extensión, agregándole a ello el desconocimiento que el hombre prehispánico tenía acerca de la rueda, el caballo y demás instrumentos de los cuales participó el hombre europeo, necesariamente debió contar con una densidad de población capaz de suplir la falta de dichos elementos —primordialmente en los trabajos dedicados a la extracción de monolitos en las canteras distantes a la metrópolis.

Allí estaría también la explicación del factor emigración de dichos centros poblados, como también la decadencia del Imperio y su resurgimiento en la península de Yucatán.

*

Planteadas estas consideraciones, vayamos al estudio de las estelas.

Observemos primeramente la estela número 12 que pertenece, según fecha maya, a 9.18.5.00 y según nuestro calendario al año 795 D.C. Dicha estela se encuentra actualmente en el Museo de Filadelfia.

El artista maya, ha logrado en esta realización, la ubicación de las figuras, en el menor espacio posible, sin que la abrumadora cantidad de 13 personas provoque el menor cansancio, permitiendo a la vez la acomodación de cada figura con un fácil desplazamiento. Cabe citar aquí las palabras del crítico de arte Luis J. Guerrero: "La obra de arte gracias al esplendor que adquiere su materia configurada y gracias a la perduración que alcanza ese complejo cualitativo puede conservar su *"empuje"* inicial y proyectar su irradiación cultural y su vigencia social a través de las épocas y las culturas". Toda la estela es un acontecimiento, pues eso es lo que se ha propuesto el maya. Vemos en el plano inferior seis prisioneros asegurados por cuerdas colocadas sobre los brazos a la altura del pecho, luego en lo que podríamos llamar la parte media de la estela, hay dos prisioneros más a cuyos costados aparecen dos guardias que, según Salvador Toscano, "los han conducido a la presencia del alto jefe". A excepción de los Frescos de Bonampak, en el Estado de Chiapas o las pinturas en el Templo de

gricultura en Teotihuacán, observándose ambos lados un maravilloso trabajo mu-stico, es quizá, la estela que considera-, una de las mejores expresiones esté- del arte maya. Si bien la mayor parte las estelas, aplica la decoración en los as antropomórficos, no exhibiendo en el ner plano más que dos figuras a lo sumo, la estela 12 el trabajo de composición venturado y diestro a la vez. Se ha dicho , "composición es una constelación de lidades sensibles; pero entendiendo que existen previamente a su configuración ística ni independientes unas de otras, si- en la totalidad sensible que se manifiesta la misma obra". Asistimos a un trabajo el cual se desarrolla el alto, medio y bajo rieve dentro de una síntesis y armonías, culiares del mundo imaginativo del maya.

A fin de facilitar el estudio, dividiremos estela en sectores, a saber 1, 2 y 3, de ajo hacia arriba respectivamente. Todas figuras se encuentran en general de rfil. En el sector 1, el grupo está for-ndo por los cautivos. Aclaramos que para presente estudio de la figura humana en ha estela, nos guiamos —por considerar importante trabajo—, según el libro de Proskouriakoff. La estela 12 es sólo com-rable con las realizadas de otra metró-lis maya, Yaxchilan, donde el artista se pera constantemente en la elaboración de decoración de los llamados dinteles.

Debemos establecer desde luego algunas nsideraciones al confrontar ambos centros tísticos. En el dintel 12 de Yaxchilan se a cuatro prisioneros que han sido con-cidos ante la autoridad. Se plantea la imera divergencia. Mientras el artífice de edras Negras desarrolló el tema en forma rtical, aprovechando quizá, en mejor gra-, el material, el artesano de Yaxchilan lo zo en forma horizontal. No se trata sólo una diferencia de desplazamiento temá-to, sino una mayor agudeza en el escultor Piedras Negras ya que éste debió agru-r 13 personas, no olvidando la ubicación acuerdo al grado de importancia y a la igencia que el tema imponía. En el sector ha dejado el espacio reservado para la itoridad sacerdotal. No cabe duda que es-ba dotado de un gran sentido del pla-ismo y de la proporción, pues en ningún omento el observador es abrumado ante presencia de varias figuras humanas. Dice aul Westheim que "la superabundancia de guras le resta claridad y sencillez". No stamos de acuerdo con esa apreciación, ya ue el artista, luego de dibujar y medir tactamente el desplazamiento en la com-osición, ha sentido la necesidad de ofrecer na síntesis capaz de destacar no sólo un ominio absoluto del poder que lleva en sí obra de arte; aluvión estético tendiente provocar en el observador una impresión erdurable, sino también la seguridad, que, n ese sello tan notorio como obra de arte, icumbe también el mensaje o trasmisión el tema que toda la obra encierra. Muchas eces, observando detenidamente esta es-ultura, me he preguntado si no le cabe el onor de figurar junto a las mejores pági-as del Códice Dresden, en el cual el arte e situar los personajes, acosados por líneas erticales y horizontales de glifos, salva las ificultades propias de la presentación de rupos.

Se puede buscar una comparación entre estela 12 y el bajorrelieve que presenta pinden y comprobar entre ambos trabajos ierta familiaridad de estilo. Ese estilo pue-le hallarse a través de las esculturas de las alautradas en una escalera de El Palacio, n Palenque.

Continuemos con el estudio de la estela le Piedras Negras. En el sector 1 los cau-ivos están sentados a la manera oriental.

Uno de ellos, cruzado de brazos, levanta a cabeza en actitud de obediencia al sacer-dote. La escena, está trazada con sencillez y expresa a la vez un estado de sumisión al gran mayab. Los movimientos son dife-rentes para todas las figuras. El artista ha buscado la notable acomodación de los bra-zos y las piernas. Aquí se podría repetir cuanto ha expresado P. Westheim que exis-tió "horror al vacío", pues son pocos los espacios vacíos perdonados por el maya en su escultura. Agreguemos que la presencia de los dos sacerdotes guerreros robustece la escena del cautiverio pues enmarcan per-fectamente la figura de los prisioneros y al mismo tiempo con sus cuerpos de perfil, configuran los contornos de la estela. En el sector 3, el artesano ha dejado que sólo se luzca el perfil del sacerdote, y trasmitir así la sensación de poderío. Desde las al-turas viene el mandato y la sentencia. Esa figura que domina la estela, sería la repre-sentación de una autoridad suprema en la comunidad; lo sugiere el tocado exuberante que se destaca entre los que poseen las de-más figuras; un plumón de quetzal, mante-niendo en la mano derecha una barra cere-monial, mientras la mano izquierda se apoya sobre la pierna izquierda. La figura, hasta el torso está de perfil, luego mediante un giro, trazado con habilidad, pues se encuen-tra sentada, ofrece un clima de reverencia. Obsérvese a tal efecto la posición de las piernas.

Toda la figura adornada con gran atavío, lleva orejeras, collar y pectoral, que con-siste en una figurilla, tal vez de jade, como solía llevar la autoridad suprema de los mayas. Puede ratificarse mediante esta es-tela el grado de técnica alcanzado en las proporciones, la simetría y el equilibrio.

Varios autores, han declarado que el es-tilo maya ofrece carácter de amovilidad. Con la sola observación de la estela 12 dicho concepto se destruye y más aún al confron-tarla con las estelas de Quirigua o Copán. Si nos detenemos a estudiar la cerámica, signo elocuente de varios períodos progre-sivos, certificaremos como erróneo aquel concepto. Desde la vasija del período pre-clásico hasta las urnas de Atitlan podemos distinguir una línea, a través de la cual, el estilo tiene sus altas y bajas. Creemos que se ha confundido amovilidad por persisten-cia. Aclaremos el punto. Persistencia con-sidera el arte prehispánico al concepto que una cultura desea trasmitir a sus genera-ciones venideras. Persistencia es el sentir de un pueblo a través de sus manifesta-ciones, se trate de danzas, vasijas o escri-tura. Persistencia, es en una palabra, la presencia misma de Quetzacoatl y de Tla-loc impuestas y perpetuadas en toda la extensión mesoamericana. El ejemplo se reitera en Teotihuacán, en Copán, en Pa-lenque, en Tula, en Tenayuca, en Chichen Itzá, es decir que si miramos un mapa ar-queológico, se proyecta la figura de un hé-roe prehispánico; se llame Kukulkan en-tre los mayas, Gukumaz entre los Quiches, etc., provisto de adornos zoomórficos o mi-tomórficos mantendrá siempre el mensaje del "gran hacedor" o gran señor. A lo su-mo podemos decir que tanto el maya co-mo el nahuat, cuando intentaron represen-tar a sus dioses —como bien señala Sa-mayoa Chinchilla— casi siempre lo hicie-ron aparecer en un mundo de fábula; pa-recería que el maya viviera en un constan-te afán de creación, tendiente a propor-cionar estados de sublimación. Pues ese afán de cubrir sus esculturas, principalmen-te en las estelas y altares de Quiriguá y Copán, no es otra cosa que la comunica-ción de una idea dispuesta en el espíritu del artesano, y esa decoración que por momentos se hace abrumadora y avasallan-te es en definitiva una forma del estilo ma-ya. Como lo hemos señalado en alguna opor-tunidad, las realizaciones de Piedras Negras, Yaxchilan y Copán, son diametralmente opuestas a las creaciones de Palenque y sí muy semejantes con los relieves de Uxmal, en Yucatán.

En próximos artículos continuaremos con este estudio comparativo de las estelas ma-yas y destacando no solamente los elemen-tos cosmogónicos que encierran sino al mis-mo tiempo la presencia del tríptico, serpien-te, quetzal y maíz, valores que el maya utilizó para sus grandes creaciones artístico religiosas.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE.

(Especial para EL DIA.)

(1) Rodriguez Beteta, antropólogo guatemalteco, sostiene que dichos monolitos calendáricos y de computación del tiempo y las estaciones, se erigieron cada cinco años.

INDIOS DEL ECUADOR: DE LA SELVA AL LAGO...

HE aquí la estampa del jívaro, en el mundo de vastedades y limitaciones de la selva amazónica. Es de pensarse en que no sienta estas últimas y apoyado en su fiera independencia, en la seguridad de su albedrío, encuentre sus dominios extensos y suficientes para un existir que dispone de medios naturales y se conforma con simples leyes. Esto no obstante, el hijo de la tierra selvática, no dejará de inquietarse por las vecindades civilizadas que conoce y atisba o adivina y presiente, y le serán de alguna zozobra las alas del avión, la vela de los barcos intrusos que a veces llegan hasta sus ríos, las máquinas de música metálica que irrumpen en cercanías de labor agrícola. Pero, defendido por grandes cortinas vegetales, prosigue, como sus abuelos, en un destino conformado por aires altos y en obra de cierta disciplina que se reparte entre la cacería y la pesca, las monosilábicas conferencias de la tribu, el trabajo de médicos aborígenes que poseen secretos curativos de plantas y raíces, cocimientos y sistemas de "cálidos y fríos" para todas las dolencias del hombre, y la práctica de "brujos", dueños de saber esotérico...

Dícese que ya desaparecieron de orientales veredas los famosos reductores de cabezas, que en el continente aplacado de los guerreros se manifiesta más bien una promesa de alianza que no logra vencer el indómito aislamiento de los "aucas", y que los aires misioneros han penetrado en sus poblaciones: que aprendieron a beneficiar las materias primas, a salar el pescado y mejorar la chicha de yuca, que afirma el comienzo de amistad con quienes la beben y la prueba de alma enemiga en el que la rechaza.

El fotógrafo ha conseguido un original retrato de un cacique de la selva amazónica. El rostro del indio bronceado tiene rasgos de dureza y agilidad. Los ojos brillantes, metálicos, dominan distancias y alcanzan, en la mayor altura, el vuelo de las águilas. En su cabeza, sobre los cabellos de lacio azabache, hay más que como defensa y abrigo, como adorno regio, el plumaje de aves de la bravía floresta. El collar de bordadura metálica es otro distintivo de su clase. Marcha desnudo y asido de su lanza de chonta, agudamente afilada en forma de rombo para que hiera sin quebrarse, y en cuya contera se ajustan plumas de aguilucho. En el hombro del cacique duran las cicatrices señaladas por la garra del puma al que venció en combate cuerpo a cuerpo. Está en un claro de la selva, próximo a los ríos de casi ignorada corriente.

Parece infinita distancia, por los espacios inexpugnables, la que separa a la selva de los pueblos serranos, parcelados y de suaves matices, en los que los indios de civilizada disposición construyen su porvenir. Si es la verdad que en el páramo inhóspito perdura el sufrimiento de los "naturales" y puede comprobarse la tragedia del huasipungo, existen lugares de una soleada felicidad, como en Otavalo, en San Pablo del lago... Cronistas y turistas y en mayor grado quienes les observan dentro de su propio ámbito, se refieren al indígena de Otavalo y a su medio de horizontes azules y aguas salubres en el que progresan la industria y los afanes de pequeños agricultores y en donde comienzan a establecerse pintorescas granjas y escuelas especializadas para el estudio de letra somera y el cultivo de la tierra.

Esta original fotografía de otavaleñas revela que no han cambiado los vestidos que les dan carácter. El anaco partido; la blusa bordada; abrigos de lana sobre las limpias telas interiores; pañuelo atado a la cabeza; collares de cinco, de seis, de ocho hilos; pulseras de corales; anillos superpuestos... y a la espalda, en ocasiones, el niño indio. Aumentan los adornos en gracia de categorías de la edad y del trabajo. Los hombres usan calzoncillos de género blanco, camisa cerrada, ponchos de colores oscuros, grandes sombreros.

Indios hogareños, algunas de sus habitaciones reúnen comodidades cercanas a las de los centros urbanos. Tejedores por excelencia, las telas que salen de las fábricas primitivas que cuentan con maquinarias por ellos construidas, obtienen la preferencia de mercados del interior y de otros países, por su fina trama y su colorido de firmeza. Indios laboriosos se miran en el gran espejo de su lago, de pequeñas olas y gaviotas enanas (miniatura del mar se ha dicho de él) y en sus orillas toman el baño de madrugada. Los hay que se dedican a la ganadería menor, al cuidado de los rebaños. También horticultores, y, por fin, comerciantes que emprenden en viajes dilatados ocupando transportes aéreos y que con igual desenvoltura y aplomo llegan con



Indias de Otavalo.

la mercancía de sus telas y sus pañolones, a Bogotá, a Lima, a Santiago, a Panamá, a Miami... con su perfil egipcio, apuestos y cuidados, ya con su calzado de sandalias de fibras de cabuya, que parece ayudar a la prontitud de su paso; sobre la espalda, atada en trenzas, su larga cabellera, y ya no sólo conocedores del alfabeto, sino lectores incipientes que siguen el movimiento universal por lo menos en los titulares de los periódicos.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)



Un cacique de la selva amazónica.

LA OBRA CIENTIFICA DE BARRIAL POSADA

Al presentar en un artículo anterior los "Orígenes de la minería en Tacuarembó", hemos anticipado la influencia que la obra científica de Clemente Barrial Posada ejerció en el nacimiento del emporio industrial del Uruguay en fin de siglo. Es, pues, importante, completar con nuevas referencias, algunos de sus aspectos ya analizados por Lambert en la bibliografía geopaleontológica del país, y oponer el aplauso y la censura que despertó aquí y en el extranjero, con miras a una futura revisión.

Al poco tiempo de su llegada a Montevideo, en 1865, presumía de conocer los secretos del subsuelo uruguayo y se revela como mineralogista y cartógrafo al realizar el "Plano geológico de Tacuarembó", anunciar en 1869 en su "Estudio geológico" de aquella región aurífera, que la orografía, fuente de riqueza en otras naciones había dotado con prodigalidad la del Uruguay, y publicar en 1872 un artículo en "Renacimiento", sobre "Montevideo y sus contornos".

Debió haber influido también en la realización de algunos trabajos, al menos a partir de 1870, su íntima amistad con el maestro D. Pedro Giralt, hasta su fallecimiento en noviembre de 1879, en prueba de la cual, Barrial le dedica en el acto del sepelio, una dolida oración fúnebre. Por ello y por "su notoria competencia", había de nombrársele "Justipreciador del Museo de Historia Natural y Biblioteca" de Giralt.

Los descubrimientos realizados por Barrial, y su optimismo en el anuncio promisorio de los resultados, despertó la currinchería de los técnicos y la codicia de los capitalistas que, al amparo de una legislación inmadura y del favoritismo político, le acosaron con usurpaciones y molestias que distrajeron el cauce de su labor. Por tal motivo, se vio obligado en diciembre de 1873 a sostener una polémica con los químicos Mario y Demetrio Isola, en torno a sus respectivos derechos en el yacimiento carbonífero del Cerro de los Melones. Iniciada sobre las circunstancias en que los Isola pretendieron la usurpación, concluyó, desviada hábilmente por éstos, llenando las columnas de "El Ferrocarril", con insoportables disertaciones de química y geología, mezcladas con la descortesía y el desafío; que, afortunadamente, no hizo correr la sangre. Para juzgar del cariz de la reyerta, véase cómo Barrial responde al reto de Demetrio Isola; con el humor zumbón y mordaz característico de su Asturias natal: "Mis manos están señaladas por los callos, y mi cuerpo tiene un aspecto bastante material, tosco y poco pulido, y... es del pico y de la pala, es del barreno y la pólvora, es por fin causa de trabajar como un peón... por dar gusto al cuerpo".

Aunque a consecuencia de la polémica el honor de Barrial quedó maltrecho, no por ello cede en sus exploraciones. Realizando calicatas en 1874 en el Departamento de Florida, descubre en el Arroyo de la Virgen, las interesantes y hoy conocidísimas pictografías de ese nombre y "con cierto espíritu científico" —el que le permitía la técnica de entonces— realiza dos planos de las mismas, que constituyen el primer relevamiento iconográfico del Uruguay, y fueron reiteradas veces publicados, y hasta plagiados. A ellos parece aludir en su memoria sobre el carbón grafito de la Florida, remitida a Alemania, y de su importancia han dicho palabras de elogio y análisis Freitas y Figueira. Al año siguiente, 1875, Barrial da a conocer en el "Boletín Jurídico administrativo" y en "El Maestro", el resultado de su "Exploración científica del Departamento de Soriano", con un "Apéndice" y la "Geografía de la República". Y redacta para "La Democracia", su "Historia geológico-geográfica de la República O. del Uruguay", que se publica en 1876.

Escarmentado de lo ocurrido con los Isola, trata de buscar solución a posibles y semejantes situaciones y publica en 1879 un artículo anónimo en el Nº 4.325 de "El Siglo", sentando la importancia y creciente desarrollo de la minería en el Uruguay y, en su virtud, la necesaria revisión de la legislación minera. Aboga por un Código de la minería más moderno y liberal, y que coordine mejor los derechos del descubridor, propietario y Estado.

Hasta entonces, la obra de Barrial no cobrará más que una proyección interna y provocará el enojo y la censura de los Isola, Honoré y otros adversarios. Pero a partir de aquí va a comenzar a recibir los plácemes extranjeros que deben de servirnos para realizar la revisión de cuanto puede existir en ella de real e infundado. Se empeñaba Barrial desde 1878, en establecer analogías entre los países sudamericanos y dar a conocer la Región de Tacuarembó al mundo de la ciencia y del capital. Y se le presentó el momento al celebrarse la Exposición Universal de París, en 1879, a la cual concurre presentando a través de la Comisión Central, una importante colección mineralógica y un estudio geológico sobre Cuñapirú; no registrado entre la bibliografía uruguaya, pese a que alcanzó un extraordinario éxito. El parte oficial de la Exposición subrayó, juntamente con la importancia de las muestras presentadas, como dicho estudio "fue justamente apreciado por notabilidades de la ciencia mineralógica"; al punto de que la Comisión hizo una edición bilingüe, en francés y español, de mil ejemplares; que se distribuyeron en la Exposición acompañados de un pequeño mapa de la República O. del Uruguay. A partir de este momento el mundo financiero dedicó parte del capital a desenvolver las riquezas naturales del país.

Alentado por dichos éxitos, en 1882, y en vísperas de la Exposición Continental Sudamericana de Buenos Aires, refunde los artículos publicados en enero del año anterior en "El Siglo" y "El Bien Público" y ampliados con la enumeración y descripción de los minerales que pensaba presentar, compone su "Origen de la región aurífera de Tacuarembó", que mereció seis años después una reedición a cargo del Gobierno Uruguayo con objeto de ser enviada a la Exposición de Barcelona de 1888 y a la de París de 1889. No obstante tal distinción editorial, fue juzgada modernamente como una fantasía geológica. Colaboró asimismo Barrial en aquel certamen con una "Monografía Geológica Industrial y Agrícola del Uruguay en el "Album" compuesto para la Exposición y con un estudio sobre la "Naturaleza geológica y contextura orográfica" de la República aplicado a la minería; que fue tan estimado que al año siguiente se le declaró texto oficial de consulta y mereció ser reproducido en 1900 en el "Diccionario" de Araújo. Dichos trabajos le valieron reconocimientos tan honrosos como el de Correspondiente de la Sociedad Geográfica Argentina; extendido el 30 de mayo de 1882. Y sin embargo, la crítica actual los desestima por fantasiosos.

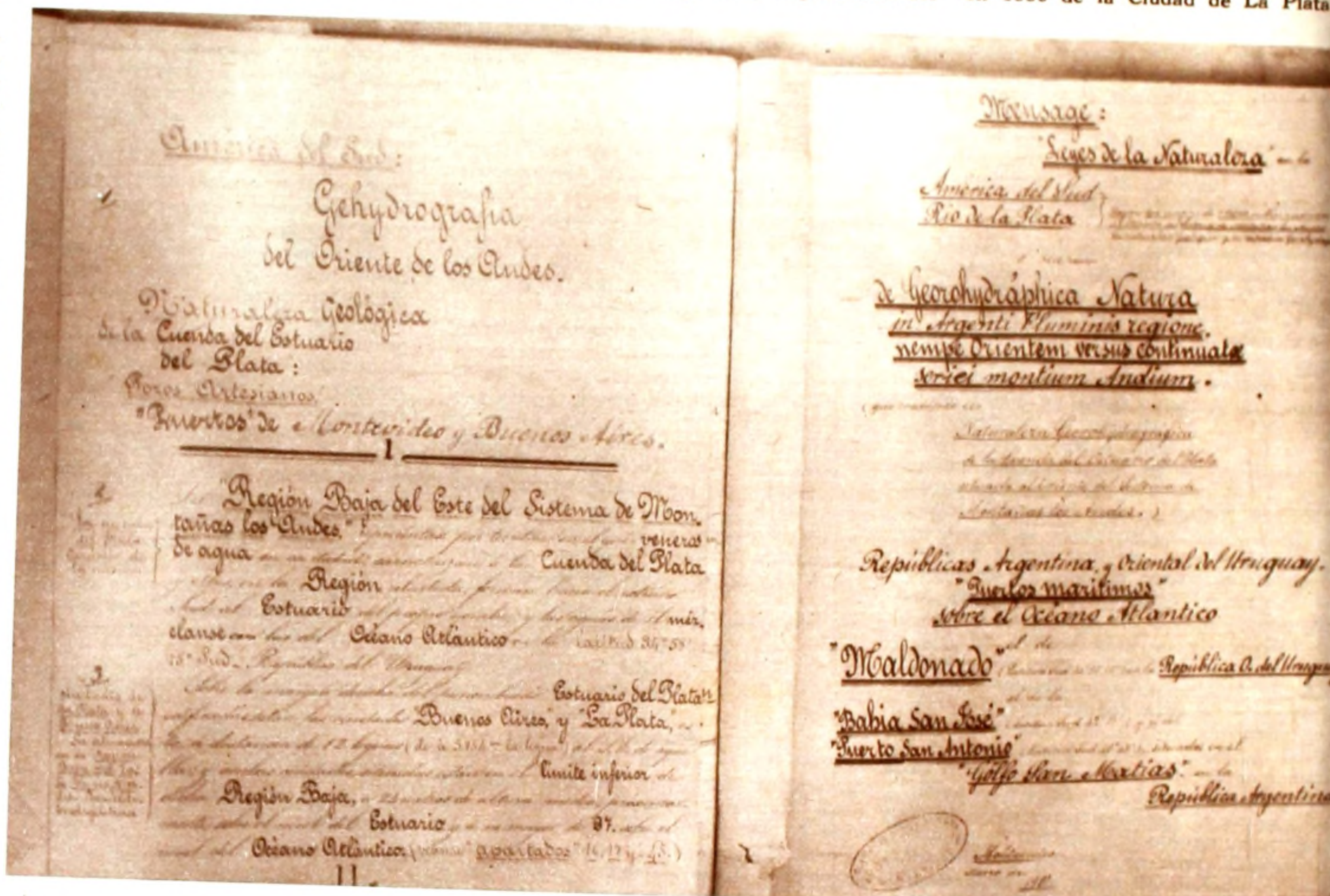
Por esta época, todavía Barrial continuaba con sus expediciones por el Continente, que prolongó hasta 1889, y durante las cuales concibió y planeó la realización de un gran ferrocarril americano desde Pernambuco a Santa Fe de Bogotá, por el Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay con un recorrido de 8.888 Kms. Su "Proyecto", remitido en 1885 a Estados Unidos y en 1891 al Congreso Internacional de Ingenieros, [...] shington, fue aprobado en éste por [...] misión de estudiosos, adoptado com[...] para la práctica de los trabajos, y ob[...] un "Gran Premio" en la Exposición [...] nacional de Chicago de 1883.

Sobre sus notas de viajes concluy[...] de junio de 1888, su "Gehydrograf[...] Oriente de los Andes", en veinte ca[...] con la geografía física, análisis químic[...] tratigrafía y otros procesos geológic[...] como los sondajes realizados por C[...] en 1886 de la Ciudad de La Plata, [...] leyes hidrodinámicas e hidrostáticas [...] Puerto de Montevideo, Banco Inglés y ot[...] apuntes de interés. Dicha obra, todavía i[...] dita, y cuyo manuscrito desconocido en [...] la bibliografía del autor conserva el arque[...] logo José J. Figueira, consta de 95 foli[...] de 28 x 21½ cms. y fue remitida al G[...] bierno Argentino en ocasión de tratar [...] modo de proveer de agua a La Plata m[...] diante pozos artesianos.

Como paralelamente a lo científico, B[...] rrial buscaba repercusiones prácticas y ec[...] nómicas, publica en 1890 su "Título de pr[...] piedad" de los minerales de Tacuarem[...] y la "Continuación"; de interés circunsta[...] cial. Y con igual fin, y el de constituir [...] Compañía General de Minas de Tacuare[...] bó escribe un "Informe" geológico sobre l[...] minas "once y doce" fechado el 20 de mar[...] de 1890, y ampliado nueve años más tar[...] con título muy similar, a los distritos [...] Cuñapirú y los Corrales, vio la luz, en 190[...] ya fallecido su autor.

En 1892 es invitado al Congreso Inte[...] nacional de Americanistas y a la Expos[...] ción Hispanoamericana de Madrid, don[...] presenta unas 30 piezas uruguayas, reseñ[...] das en el catálogo. Y al año siguiente, e[...] ocasión de celebrarse, también en Madri[...] la "Exposición Internacional Colombin[...] reelabora su citada "Gehydrografía", con ob[...] jeto de imprimirla y remitirla a los alm[...] rantazgos de Madrid, Londres y París. Per[...] no llegó a efectuarse y el 22 de setiembr[...] envía copia al Presidente Herrera y Obe[...] con quien andaba aliado en la realizació[...] del proyecto efectuado por Barrial para u[...] nuevo Puerto de Buenos Aires; que aqué[...] encomendó a D. José Ellauri presentar a[...] Gobierno Argentino.

Hasta aquí la obra de Barrial marca un[...] etapa de serenidad y provecho dentro de l[...]



Portadas de las dos obras de Barrial, hasta hoy desconocidas.

UNAMUNO Y SUS CONCEPTOS SOBRE LENGUAJE

Revolucionar la lengua es la más honda revolución que pueda hacerse; sin ella, la revolución en las ideas no es más que aparente.

(Unamuno. Ens. I, 304.)

NDO muy joven, Unamuno cantaba en l coro de una iglesia. Como carecía de es para el canto, un día le dijo el di- or: "Miguel, tú desentonas". Y le con- tó el vasco genial: "Padre, si yo no ntono Ud. no me escucha". Dentro de posición espiritual, transcurrió la vida obra del fecundo autor de "Contra esto quello"; es decir, con el consabido "yo opongo", disintiendo con el parecer de o el mundo.

ntre otras rebeliones, don Miguel se al- contra las tiranías lingüísticas, especial- nte contra el vocablo gastado por el coti- o uso convencional. Por eso no decí ela sino "nivola", no empleaba encue- sino "enquisa", y en virtud de ello, lla- a "poetisos" a los poetas adocenados.

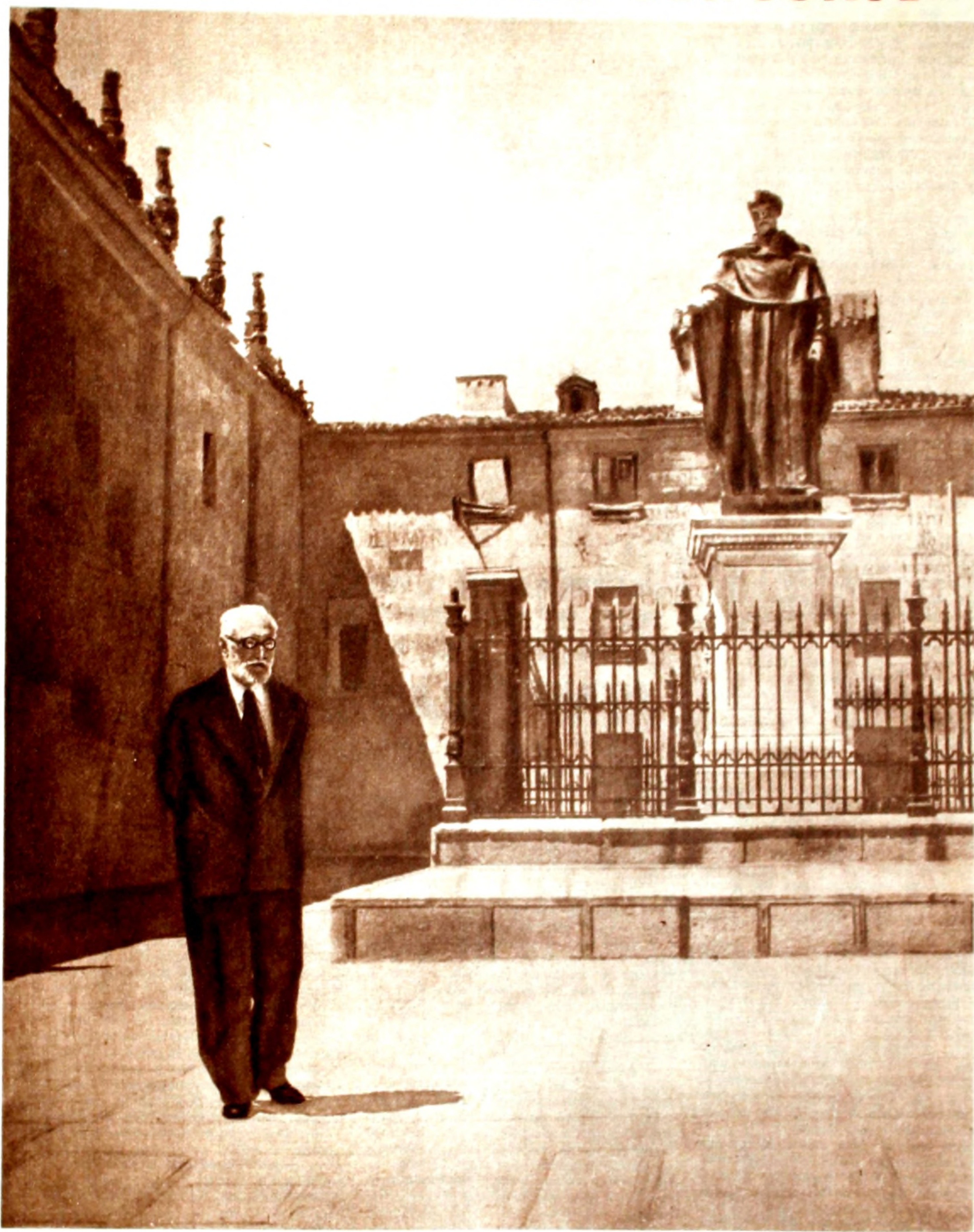
ealizó cuanto quiso por remozar la len- española, medio anquilosada en su apo entre el gongorismo y el conceptis- ; por eso dio a su estilo cierto carácter europeización, con un vocabulario más iado y expresivo y una sintaxis más ágil lexible. Y lo curioso de su concepto del guaje consiste en que por huir de un aca- nismo, no cayó en otro, sino que bebió en fuentes populares, en los hontanares pesinos. Exhumó así arcaísmos lugare- como *encañada, memada, cominería, ma- gla, pasteleo, cascabullo,* y muchos otros. En cuanto a la sintaxis, se singularizó por dinámica expresión, y como nuevo Só- tes español, prefirió el problema inquie- te a la solución dogmática.

"Si sientes algo que te escarbajea dentro, pidiéndote libertad, abre el chorro y déjalo correr tal y como bro- te. Que hagan de filtro los que te escuchen y lean.
¡Nada de canto monofónico!
De lo que hay que huir es de la in- sinceridad y la mentira."

(Ens. I - 405.)

No desdeñó los extranjerismos, porque co- erudito gramático que era, sabía que hoy formas consagradas lo que en otro tiem- fueron condenados galicismos, italianis- s y latinismos. Los barbarismos, dice en jugoso ensayo "En torno al casticismo", oducen al punto una fiebre, como la va- na, pero que evita la viruela, es decir las fermedades del idioma.

En este sentido, abundan en el citado sayo las expresiones galicadas como "se rá ciencia", "jugar un papel histórico", "te- eno accidentado", "acusar individualidad", cétera.



Unamuno en un patio de la Universidad de Salamanca, junto a la estatua de fray Luis de León.

Cultivó una elegante ironía; era dueño de fino sentido de lo humorístico que lindaba con la burla juguetona y la risueña suti- leza. Encontramos en su personalísima pro- sa, que un diminutivo de espíritu es "espi- ritucho", que lo fecundo es "todoparidor", que un turbulento es un "buscarruidos", que el clero es la "frailería", que un fastidioso es un "insimpático", que lo puntiagudo es "pinchoso", que el quejido es "quejumbro- sidad". Bastan estas menguadas citas como ejemplos de su léxico original.

Es obvio que si Unamuno sintió la nece- sidad de renovar la lengua española, mirara hacia el panorama de América, en donde se estaba operando una considerable transfor- mación idiomática y literaria, que incluía nuevas conquistas en el orden espiritual.

Firme en su tesis de antipurismo, patro- cinó las corrientes evolucionistas de Hispa noamérica, y se entusiasmó con sus moda- lidades literarias, que ya asomaban con ca- racteres autóctonos. Y fue de los primeros en dar categoría literaria al "Martín Fie- rro", que conceptuaba como el "Cantar del Mío Cid" de las letras americanas, en cuya estructura encontró las más hondas raíces españolas, a la vez que una lengua muy nueva y muy aireada. Le gustaban las obras de Vaz Ferreira, de las cuales dice que no son libros escritos, sino hablados, lo que constituye para él su mayor atracción.

Opinaba que el futuro lenguaje hispánico debía estar constituido por distintas hablas diferenciadas sobre su base, respetando su índole, o no respetándola, si las circunstan- cias convenían.

Fue Unamuno un profeta y un hombre de fecundas militancias, enemigo de las mo- das y los esteticismos convencionales; por eso impugnó la corriente modernista, "lite- ratura envuelta en tiquismiquis decadentis- tas y en exóticas flores de trapo". Detes- taba la literatura de artificios y se quedaba con aquella de vida fluyente, que tenía calor y color de pueblo. Decía que el verdadero poeta está más cerca del aldeano que del erudito letrado, y el que llega a la más pro- funda espiritualidad por medio de naturali- dades.

Su obra copiosa confirió a la lengua es- pañola espontánea frescura, vigorosa origi- nalidad y gracia contagiosa.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

---

gereza de muchas de sus observaciones. ero a partir de 1895, cansado y desalen- do, padece una crisis cerebral que se tra- ce en el aumento de sus apellidos con los Alonso González de Mogrovejo, tomados ocasiones por su nombre, y en los ar- culos que sobre el porvenir de los puertos arítimos del Plata publicó desde julio a oviembre de 1899 en "España", e incorpora npliados en 1901 a otro manuscrito iné- ito y desconocido —también en poder de igueira— titulado "Geología del Oriente e los Andes. Mensaje. Leyes de la natu- leza", donde augura un pronto fin a los uertos de Montevideo y Buenos Aires y eserva todas sus esperanzas para el de Mal- onado. Por la misma época proyecta la dea de levantar un mapa geológico del Uru- uay, y se siente ofendido cuando "La Tri- una Popular" da la noticia de que las au- oridades nacionales contratan su realización on un geólogo italiano.

No era extraña esta perturbación por ago- amiento en quien dedicara treinta años de ntensa y apasionada actividad a una em- presa que no le producía al entrar en la enectud más que deudas, pleitos y despre- cios, y apenas una docena de medallas y premios; porque el egoísmo y la rapacidad no dejaron a su autor la serena quietud que necesita la obra científica imperecedera. No obstante, la de Barrial, no puede pasar tan desapercibida como la tienen en la actua- lidad la tradición legendaria sobre su des- bocada fantasía y los resabios de algunos enconos personales.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)





La última edición de Walden publicada este año en Nueva York.

FIGURAS CUMBRES DEL PENSAMIENTO ESTADOUNIDENSE

HENRY DAVID THOREAU

EN el mejor de los casos sólo somos pigmeos, parados en los hombros de los gigantes del pasado y, con las manos colocadas encima de sus cabezas, algunos de nosotros podemos ver algo más lejos que ellos lo hicieron.

Bueno es a veces volver nuestras mentes hacia los que han contribuido algo a nuestro progreso. El invento de artefactos mecánicos no es la sola contribución que nos encamina hacia adelante. Los pensamientos no son menos transformadores. Solamente haciendo un estudio completo de sus vidas, es cuando somos capaces de conseguir la propia valuación del aporte a la raza.

En las afueras de Concord, Mass, en una casa arcaica de arquitectura pasada, situada en el viejo camino de Virginia, nació Henry David Thoreau el 12 de julio de 1817. Fue el tercer hijo de una familia que tuvo cuatro. Su abuelo, John Thoreau, emigró en 1773 a los Estados Unidos desde la isla de Jersey. Se supone que sus antepasados vinieron a este último lugar desde Normandía, después de la expedición de Guillermo el Conquistador.

Lo mismo que Voltaire y Rousseau, cuando joven era Thoreau débil de cuerpo. Creyeron sus padres que no estaba destinado a las labores manuales y, con un gran sacrificio, combinado con las contribuciones de familiares y amigos, Henry, a los 16 años, entró en la Universidad de Harvard. Mientras permaneció en ella no se distinguió en ninguno de sus estudios. No tomó parte en expansiones atléticas, manteniéndose algo recluído. Ya durante su vida de colegio, su amor por la Naturaleza se manifestaba fuertemente. En una carta al secretario de su clase, escribió: "Aunque con el cuerpo he sido un miembro de la Universidad de Harvard, con el corazón y con el alma he estado bien lejos entre las escenas de mi infancia. Las horas que debieron ser dedicadas al estudio fueron pasadas nostálgicamente entre las lagunas y los arroyuelos de mi pueblo natal. Mi espíritu ansiaba la simpatía de mi vieja y casi olvidada amiga, la Naturaleza". Cuatro años después de su entrada en Harvard, al graduarse, se negó a pagar los cinco dólares del diploma, declarando que no valía la pena el hacerlo. Vemos aquí la individualidad de su carácter, que más tarde había de manifestarse con gran amplitud.

Después de ausentarse de Harvard, amigos y familiares (sin duda, especialmente los que invirtieron dinero en él) miraron la profesión que debería seguir. Durante dos años enseñó en una escuela situada en la Academia de Concord, con su hermano John, selecta enseñanza privada del pueblo. Su método no congeniaba con las autoridades escolares, pues los inspectores declararon que malograría al alumnado si no usaba la férula.

Después de la muerte de su hermano, en 1842, Thoreau se volvió un miembro de la familia de Emerson. "Mucho me complace mi joven amigo — escribió Emerson —, que parece tener un alma tan libre y limpia como nunca he visto". Entre Thoreau y la Sra. de Emerson existió una hermosa amistad. En una carta ella expresó más tarde: "El pensar en Ud. constantemente eleva mi vida, como si siempre contemplara algo por encima del horizonte, algo así como la visión del lucero del alba".

Cuando tenía 28 años construyó con sus propias manos, una casita entre los pinos, a pocos metros de la laguna de Walden. Transparente laguna de 60 acres, alimentada por corrientes subterráneas y sin visibles arroyos que desagüen en ella. Nos narró que el material para su casa sólo le costó 28 dólares y doce centavos. El terreno en el cual "pobló" pertenecía a Emerson. En él cultivó un campo de habichuelas mientras que hacía de agrimensor para los granjeros circundantes. De tal modo satisfacía sus necesidades, que eran muy pocas. Nos dice: "Rico es un hombre en proporción a las cosas que puede dejar de lado. Para mis lujos, no he de depender, por cierto, de las extravagancias de mis vecinos".

Han supuesto algunos que se retiró entonces hacia su silvestre refugio porque le molestaban las costumbres societarias. Pero es mejor que responda él mismo a esto: "Fue mi propósito al ir a Walder no el vivir más barato o más caro, sino el lograr algunos negocios privados con el mínimo de obstáculos. Fuí a los bosques porque quise vivir deliberadamente, para enfrentar solamente los hechos esenciales de la vida, y ver si podría aprender lo que más tarde habría de enseñar; no sea que al morir descubriera que no había vivido".

Muchos en efecto son los que al morir descubren que no han vivido, si hemos de entender sus superficiales vidas en su verdadero valor. Durante su permanencia en Walden no se desligó enteramente de sus amigos. Casi diariamente iba a Concord, situado a unas dos millas, a la casa de su madre y de su hermana Sofía. A menudo iba a Correos para conseguir las "Noticias".

Muchos grandes precursores se han retirado de la multitud, para meditar en la soledad y completar sus planes, para el trabajo al que creían haber sido llamados. Entre otros, tales fueron Jesús, Buda y Moisés.

Permaneció Thoreau en la laguna de Walden dos años, retornando luego a la casa de su madre, en donde vivió hasta el final de sus días. Su casita fue vendida a un granjero que usó la madera de que estaba hecha para hacer una troja de maíz. Un gran montículo de piedras indica el lugar en donde se encontraba, colocadas por los admiradores que vinieron hasta de Inglaterra a visitar el lugar. Se supone que fue Luisa May Alcott la que empezó esta curiosa costumbre.

En la Casa Anticuaria de Concord pueden verse los muebles que Thoreau tenía en Walden. Consisten en una cama, un escritorio y una silla. También hay entre sus pertenencias un vestido indio de cuero, regalado por un indio amigo suyo, durante un viaje a Maine.

Aunque puso "la vida en un rincón para reducirla a sus más bajos términos", no carecía de humor. Uno de sus conciudadanos le preguntó una vez si no se sentía muy solo en los bosques, especialmente los días de lluvia, a lo cual replicó: "¿Por qué había de sentirme muy solo, estando como está nuestro planeta en la Vía Láctea?" También un vecino bien intencionado, preocupado por la salvación de su alma durante su última enfermedad, le preguntó si estaba ya preparado para la vida futura y si había hecho las paces con dios. Su contestación fue: "Vivamos una vida a la vez y en cuanto a dios, que yo sepa nunca me peleé con él". También cuando más de setecientos volúmenes de "Una Semana" le fueron retornados por el editor (su primera publicación), enfrentó esta contrariedad con notable valor: "Tengo ahora una biblioteca de casi 900 volúmenes de los cuales más de 700 he escrito yo mismo. Por cierto que creo más inspirador este resultado que si mil compradores se hubieran llevado mi mercancía. Afecta menos mi vida privada y me deja más libre".

Su libro más popular es "Walden", relato de sus observaciones y experiencias mientras permaneció en la laguna. Sus pensamientos más profundos pueden encontrarse en sus escritos misceláneos: "Desobediencia Civil", "Vida sin Principios", "Ensayos Antiesclavistas", etc. Gandhi declaró que se inspiró del ensayo "Desobediencia Civil" de Thoreau, para oponer al gobierno británico su campaña de resistencia pasiva. No era solamente un "poeta naturalista" como lo denominó su amigo Channing, sino que también era un filósofo. "Ser un filósofo — nos dice —, no es meramente tener pensamientos sutiles; sino amar la sabiduría como para vivir una vida de sencillez, magnanimidad y verdad; para combinar así la intrepidez del salvaje con la educación del hombre civilizado.

Era entonces Concord un importante centro literario. Emerson, Hawthorne, Bronson y Luisa Alcott, Margarita Fuller y Ellery Channing eran transplantados. Solamente Thoreau había nacido en el lugar. Había también entonces muchos escritores "populares", entre quienes N. P. Willis puede elegirse como la figura más destacada; que encontraban a su disposición las columnas de los diarios y tenían pase libre en los salones de la sociedad. No hay duda que se distanciaban de nuestro "Novio de la Naturaleza", caminando por campos y bosques con su vestimenta rústica. "Bajo su brazo tenía un viejo libro de música para prensar plantas; en sus bolsillos tenía un Diario y un lápiz, un anteojo para observar pájaros, un microscopio, un cortaplumas y un ovillo de hilo". Muchos de sus contemporáneos yacen ahora en el polvo del olvido, carcomiéndose sus libros en los estantes de vetustas bibliotecas.

La influencia de Thoreau sigue creciendo. Vivirá, porque sus pensamientos pertenecen al futuro. No solamente será apreciado por las generaciones venideras a causa de su social visión; sino por su amor por la Naturaleza, tan eterno y regenerador como la misma Primavera.

A medida que la vida se vuelve tan compleja y las poblaciones se concentran en las grandes urbes, se siente gran necesidad de una mayor comunión con la Naturaleza. Cuando nos separamos de los campos y de los bosques, perdemos cierto vigor y estabilidad. "Cada árbol — nos asegura —, envía sus raíces en busca de lo silvestre. Del bosque y de la vida silvestre proceden los tónicos y las cortezas que generan a la humanidad. Nuestros antepasados eran vigorosos seres del bosque. El relato de Rómulo y Remo amamantados por una loba no es una mera fábula. Fue a causa de que los hijos del Imperio no fueron amamantados por una loba, el que fuesen conquistados y desplazados por los hijos de las selvas norteñas que lo eran".

En noviembre de 1860 agarró Thoreau un severo resfrío. Derivó luego en una afección bronquial, que se agravó mientras conferenciaba en Waterbury. Valerosamente y sin decaer, enfrentó el fin de la terrible enfermedad, tuberculosis pulmonar, trabajando constantemente mientras pudo sostener un lápiz entre sus temblorosas manos. Dijo una vez que: "Parece venir el Sueño hacia mí rodeando mi lecho con guirnaldas".

En una hermosa mañana del día 6 de mayo de 1862, el mundo en que tanto había gozado, se desvaneció tranquilamente y para siempre de sus ojos. Reposa ahora en los pequeños cerros del cementerio Sleepy Hollow. Emerson, Hawthorne y los Alcotts están en la misma elevación.

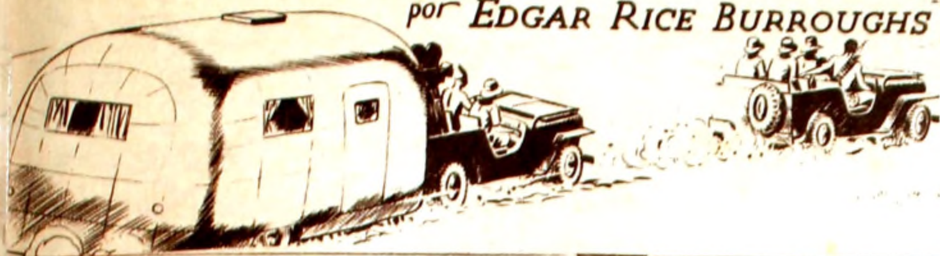
El día del entierro cerraron las escuelas. Los niños del pueblo, con los cuales se había encaminado a las colinas cercanas para recoger bayas silvestres, reunieron flores del campo que colocaron encima de su ataúd. Emerson, su gran amigo de muchos años, en la oración fúnebre, concluyó con estos pensamientos: "Había nacido para la más noble sociedad. En una corta vida agotó todas las posibilidades de este mundo. Doquier haya conocimiento, virtud y belleza, encontrará él un hogar".

Ira HOOVER

Trad. V. M.

(Especial para EL DIA)

NOTA: WALDEN ha sido publicado dos veces en nuestro idioma. Por Emecé (Colección El Navío) en 1945 y por Espasa Calpe (Colección Austral, Nº 904) en 1949. También en Buenos Aires (E. Agora, 1960) ha aparecido de Thoreau la compilación "H. D. T. Escritos selectos sobre Naturaleza y Libertad". Las ediciones en idioma inglés de WALDEN se acercan ya a 150, siendo la última (1961) la publicada por "The Libra Collection" neoyorkina, en sus "nuevas ediciones de lujo magníficamente ilustradas". — TRAD.









UD. DICE, TARZÁN, QUE HA SIDO EL ÚNICO HOMBRE QUE HA ESTADO AQUÍ?

ASÍ CREO, JOE--Y LO QUE UDS. VERÁN, ESTÁ PROTEGIDO DE LAS ARMAS Y DE LOS HOMBRES CIVILIZADOS.



DE LOS HOMBRES Y DE LAS ARMAS?

SI! PIENSO QUE HACE MUCHO TIEMPO VINIERON CAZADORES DE MARFIL A ÁFRICA. UNA MANADA DE ELEFANTES DESCUBRIÓ LO QUE VOY A MOSTRARLES: UN VALLE CERRADO POR UN ACANTILADO CON UNA SOLA ENTRADA. LUEGO, UN TERREMOTO CERRÓ LA GARGANTA CON PIEDRAS, -NINGÚN ELEFANTE PUEDE SALIR... NI TAMPOCO NINGÚN ELEFANTE ENEMIGO PUEDE ENTRAR.-!





POR ESO... ESTOS ELEFANTES SON DIFERENTES! NUNCA HAN VISTO UN HOMBRE! NO SABEN QUE LOS HOMBRES CON FLECHAS O REVÓLVERES, PUEDEN SER **PELIGROSOS**!







ofertas destacadas de la sección

BAZAR

de nuestras 3 casas, que presenta un extenso y bien seleccionado surtido de artículos para el hogar y para regalos



En fina porcelana china, juego de mesa de 80 piezas, para 12 personas, a

$ 2.900.



Juego para café, en porcelana recién recibido, variedad de gustos, a **$ 175.**



Recién recibido, juego para café, en loza, c/motivo Willow, compuesto de 9 piezas, a **$ 132.**



Ofrecemos una línea completa, en piezas de loza para hornear, Francesa o Alemana, destacamos asadera "Aluminete" Nº 5 32 x 25 ctms., a **$ 120.**



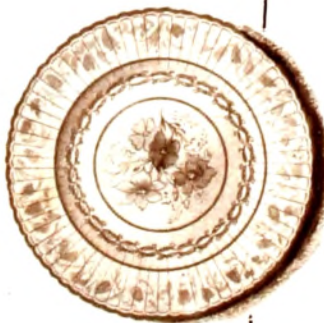
Para frutas o helados, delicado juego de 7 piezas en loza inglesa, a **$ 75.**



Juego para mesa, en loza con decoraciones surtidas, se compone de 83 piezas, a **$ 895.**



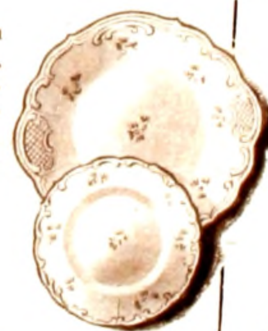
En cerámica Francesa, "St. Clement" esplendido surtido en piezas para adorno, desde **$ 45.**



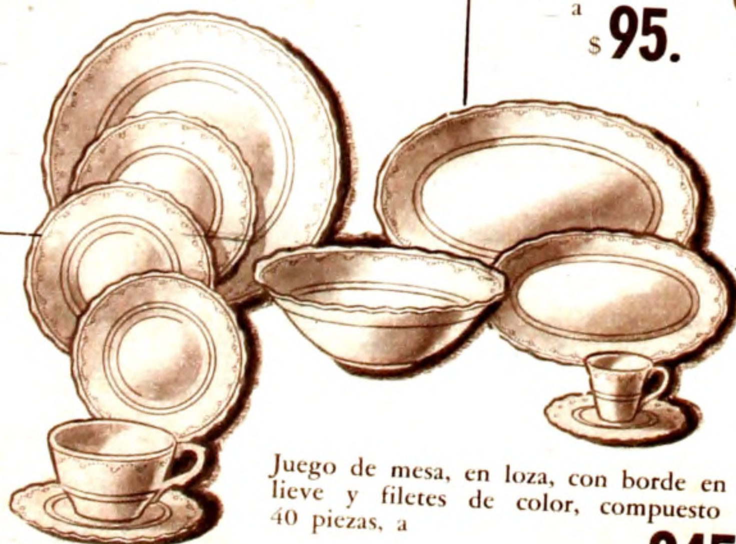
Hermoso plato para adorno, en finísima porcelana Paragon "Bone Chine" a **$ 95.**



En porcelana checoeslovaca, destacamos, juego para masas, de 7 piezas, con detalles de color y filetes oro, a **$ 85.**



Juego para desayuno de loza, en modernos colores, el juego de 13 piezas, a **$ 250.**



Juego de mesa, en loza, con borde en relieve y filetes de color, compuesto de 40 piezas, a **$ 245.**

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado **de 9 a 19 horas.**

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 4 200 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

ORGANIZAMOS REGALOS COLECTIVOS